

# TIEMPO DE CUMPLI MIENTOS

René Peñalba



ZEQUIEL 12, 13

sobre los hombros a vista de ellos.  
vino a... Jehová por

dicho la  
rebelde:

Se-  
trín-  
de

23 Diles, por tanto: Así ha dicho Je-  
hová el Señor: Haré cesar este refrán,  
y no repetirán más este refrán en Is-  
rael. Diles, pues: Se han acercado  
aquellos días, y el cumplimiento de  
toda visión.

24 Porque no habrá más visión vana,  
ni habrá adivinación de lisonjeros en  
la casa de Israel.

25 Porque yo Jehová hablaré, y se  
cumplirá la palabra que yo hable; no  
habrá más, sino que en vuestros  
ojos casa rebelde, hablaré palabra  
de cumplimiento, dice Jehová el Señor,  
vino a mí palabra de Jehová,

Hijo de hombre, he aquí que los de  
la casa de Israel dicen: La visión que  
nos has para de aquí a muchos  
días, es lejanos tiempos profeta

772

# TIEMPO DE CUMPLIMIENTOS

René Peñalba

© Derechos Reservados 2020

ISBN -978-99979-815-8-5

SEGUNDA EDICIÓN – Versión electrónica

Versiones de la Biblia usadas en este libro:

RV60 – Reina Valera 1960

NTV – Nueva Traducción Viviente

NBV – Nueva Biblia Viva

NVI – Nueva Versión Internacional

RVA – Reina Valera Antigua

## **CCI Publicaciones**

Tegucigalpa, Honduras

Fotografía y diseño de portada: Jesua Rodríguez

Fotografía de contraportada: Heber Peñalba

Transcripción y diseños: Danilo Espinal

Edición: María Sánchez Alvarado

# CONTENIDO

PRÓLOGO .....	5
INTRODUCCIÓN .....	7
Capítulo 1 .....	9
TIEMPO DE CUMPLIMIENTOS, TIEMPO DE OPORTUNIDADES	
Capítulo 2 .....	27
CUMPLIMIENTOS DIVINOS VERSUS MENTALIDAD HUMANA	
Capítulo 3 .....	45
CLAVES PARA LOS CUMPLIMIENTOS DIVINOS	
Capítulo 4 .....	67
INCENTIVOS PARA EL TIEMPO DE CUMPLIMIENTOS	

Capítulo 5.....83

¡PON LA PALABRA POR TÍTULO!

Capítulo 6.....105

CUIDADOS EN EL TIEMPO DE  
CUMPLIMIENTOS

Capítulo 7.....121

EN EL TIEMPO DE CUMPLIMIENTOS,  
¡CUIDA TUS PUERTAS!

UNA NOTA FINAL.....142

# PRÓLOGO

Dios está actuando en medio de la sociedad actual y el mundo de hoy. El Dios de la Biblia no se ha quedado escondido entre las páginas de su “ESCRITO ESTÁ”, y se hace presente en los capítulos de la vida presente y de los acontecimientos de hoy; esto, con el propósito de hacer conocer Su nombre, Su poder y Sus obras entre los seres humanos, y de mostrar también Su fidelidad en medio de Su Pueblo.

Justamente por esa razón, es que el Espíritu de Dios imparte palabra profética y de promesa, para dar forma a las circunstancias de los hijos de Dios; palabra que cambia atmósferas de vida y el curso de tendencias y pronósticos, de tal manera que los escenarios e historia de los creyentes cambian poderosamente para gloria de Dios, para cumplimiento de Su palabra viva, y para bendición y bienestar de sus hijos.

En esta temporada, hemos visto hacerse viva la palabra de Ezequiel 12:22-23, que dice: *“Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión? Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel. Diles, pues: Se han*

*acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.”*

Esta palabra revelada de Dios ha impactado en la mentalidad de quienes hemos sido puestos bajo el poder de su influencia, y ha dado norte y significado a lo que estamos viviendo. Creemos firmemente que hemos entrado en una nueva temporada, un ‘tiempo de cumplimientos’ en el que todo aquello que ha estado en proceso y en largas transiciones, terminará de completarse y de perfeccionarse; tiempo en el que lo torcido será enderezado, lo enfermo será sanado, y lo perdido será encontrado.

Querido lector, te animo a apropiarte esta palabra, a leerla, a declararla, a orarla y a asirte de ella fuertemente. Con el correr de los días experimentarás una visitación de Dios. y una temporada de milagros será activada en este tiempo.

Que la lectura de este libro también te fortalezca, y te haga penetrar en un mayor entendimiento y más profunda comprensión del alcance de esta palabra profética.

¡Sé bienvenido entonces!, no solo a la lectura de este libro, ¡sé bienvenido al ‘tiempo de cumplimientos’!

# INTRODUCCIÓN

*“Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tienen ustedes, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión?”*

*Diles, por tanto:*

*Así ha dicho Jehová el Señor:*

*Haré cesar este refrán,  
y no repetirán más este  
refrán en Israel.*

*Diles, pues:*

***Se han acercado aquellos  
días, y el cumplimiento  
de toda visión.”***

*Ezequiel 12:22-23 RV60*

**EN EL ALCANCE PROFÉTICO DE ESTA  
PALABRA, HAZ LA SIGUIENTE DECLARACIÓN  
DE FE, SOBRE EL TIEMPO Y LAS  
CIRCUNSTANCIAS EN QUE ESTÁS VIVIENDO:**

Declaro que esta temporada es un 'tiempo de cumplimientos' de visiones, llamados, planes y proyectos en proceso.

Las largas transiciones y los procesos prolongados se acaban, y entro en una nueva temporada de cumplimientos.

Los obstáculos y estorbos serán quitados; y las promesas de Dios, que han estado esperando por mí, llegan a su tiempo y a su cumplimiento.

Veré activarse estrategias y diseños creativos que Dios revelará para plantar, edificar, multiplicar y expandir Su Reino en mi vida, familia, iglesia y nación.

Renuncio a los dichos de mi boca que me enlazaron y que estorbaron mi paso; y llamo a un tiempo en Dios, para cumplimiento de sueños y procesos retrasados.

Serán días de refrescamiento del Espíritu de Dios. Y serán tiempos para el surgimiento de lo que Dios diseñó y prometió para mi vida, familia, iglesia y nación.

**POR TANTO, DECLARO ESTA TEMPORADA,  
¡TIEMPO DE CUMPLIMIENTOS!**



TIEMPO DE  
CUMPLIMIENTOS,  
TIEMPO DE  
OPORTUNIDADES

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

Lo leímos en el texto bíblico en la introducción de este libro: *“Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor...”* De ahí que, no se trata de solo un buen deseo ni de un dicho cualquiera, tampoco se trata de una palabra amable y cortés; se trata de Dios hablando, se trata de Dios diciendo: ***“Se han acercado aquellos días...”***

Esto significa que se han acercado los días para tu bendición. Por eso te digo: ¡Prepárate, porque viene una temporada con los mejores años de tu vida! ¡Prepárate, porque se ha acercado el ‘tiempo de cumplimientos’ en tu vida! ¡Prepárate, porque ese tiempo de cumplimientos es tiempo de oportunidades para ti!

Este es el tiempo en que Dios está extendiendo Su manto, para que nosotros los creyentes entremos a un ‘tiempo de cumplimientos’. Y esto es por la gracia de Dios; no es algo que compramos ni es algo que se venda... Es simplemente algo que viene por la gracia de Dios.

En los días bíblicos, ellos tenían a Moisés, a Elías y a los demás profetas y apóstoles quienes les impartieron palabra y promesa para cumplimiento; pero aún hoy, Dios sigue acompañando a Su Pueblo, guiando a Su Pueblo, dando palabra a Su Pueblo, y hablando a Su Pueblo... Y esta palabra de Ezequiel, guardada en la Biblia, es una palabra para apropiarse y declarar sobre nuestra vida; es una palabra de cumplimiento para un 'tiempo de cumplimientos'.

A la vez, ese 'tiempo de cumplimientos' es un 'tiempo de oportunidades'. Oportunidades para ahora; no para alguna vez, quien sabe cuándo. Así es que, no pienses en dejar su cumplimiento para más adelante; aprovecha, entonces, esta temporada de cumplimientos y oportunidades.

Ahora bien, la gran pregunta es esta:

## **¿Cómo activar oportunidades en el 'tiempo de cumplimientos'?**

**En primer lugar,**

### **COMIENZA A PEDIR, A BUSCAR Y A LLAMAR**

Quizá eres tímido; quizá eres de los que se apenan al pedir algo, al buscar algo, o al tocar la puerta de otra persona. Quizá te dices: "Es que

no sé qué me van a decir...” “Pero, ¿y qué tal si me responden que no...?” “Pero, ¿y si no es para mí, y si eso es para otra persona...” Sí, quizá eres de los que se dan un pretexto tras otro, una excusa tras otra. Pero, ¿sabes?, ¡necesitas tomar una decisión!

Necesitas comenzar a pedir, a buscar y a llamar... Necesitas dejar de lado la timidez, necesitas dejar de lado la pasividad y la actitud conformista. Sí, porque la pasividad no es compatible con el ‘tiempo de cumplimientos’; el conformismo no es compatible con el ‘tiempo de cumplimientos’; los temores no son compatibles con el ‘tiempo de cumplimientos’. Tú tienes que rebelarte —en el buen sentido del vocablo— al estado de timidez o de pasividad en que estás; tú tienes que ponerte de acuerdo con Dios y comenzar a pedir, a buscar, y a llamar. Debes decidir un ¡hasta aquí nomás!, a tu situación de pasividad, de conformismo, o de temor: y comenzar a activar tu voluntad. Ello equivale a moverte en fe y para fe, ya que la fe se anticipa y actúa. Si lo haces así, por cierto, verás grandes milagros operarse a tu favor.

Fue Jesucristo quien nos dijo estas palabras, que fueron recogidas por el autor neotestamentario en el evangelio de Mateo. Se lee:

*“**Pidan**, y se les dará; **busquen**, y encontrarán; **llamen**, y se les abrirá.*

*Porque todo el que pide, **recibe**; el que busca, **encuentra**; y al que llama, **se le abre**. ¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo **dará cosas buenas** a los que le pidan!”*

*Mateo 7:7-11 NVI*

*“**Pidan**, y se les dará...”* Nota que no hay nada entre estos dos extremos; no hay dudas, tampoco hay negociación.

*“**Busquen**, y encontrarán...”* Nota también que no hay nada confuso, no hay nada nebuloso en medio, entre estas dos posibilidades.

*“**Llamen**, y se les abrirá.”* Nota muy bien que no hay ninguna otra acción que llevar a cabo, entre llamar y que se te abra la puerta.

Son tres indicaciones claras y precisas: *“**Pidan, Busquen y Llamen**”*. Luego, no hay más acciones a realizar; y las respuestas son también inmediatas y precisas: *“**Se les dará, Encontrarán y Se les abrirá**”*.

Nunca olvido esa semana que fue crucial para nuestra iglesia. Le dije a la funcionaria de alto nivel en un banco de mi país: —Consígame

una cita con el presidente del banco.

Me dijo: —Pastor, bueno, voy hacer la cita, pero le advierto que esto va a tomar varios meses; él lo va a atender dentro de unos tres o cuatro meses.

Le dije: —Bueno, haga la cita; total, yo aquí estoy, yo me espero.

Esa misma semana me llamó asombrada y me dijo: —El presidente del banco, lo espera en su despacho a las dos de la tarde del día jueves de esta misma semana.

¡Me temblaron las piernas, el coraje se me hacía agua en mi corazón!

El día convenido, iba yo camino al banco. Y aclaro, soy persona puntual; para mí llegar puntual es llegar diez minutos antes, a todo lugar. Y aunque mi oficina estaba realmente cerca del banco, me encontré una enorme fila de autos cuando salí para allá. Llegué como quince o veinte minutos tarde a la cita. Yo pensé, ese hombre me va ‘a comer vivo’; porque si fuera yo el que estuviera esperando, ya no lo atendería. Esto, en razón de que soy una persona estricta en lo que a puntualidad se refiere.

Así que llegué tarde a la cita con el presidente del banco; y al entrar, me encontré en un gran despacho, en el que cabía seis veces o más, mi modesta oficina pastoral. El hombre, un gurú de las economías de los países Centroamericanos,

me atendió y me dijo: —¿En qué puedo servirle, Pastor?

Le dije —Doctor, quiero comprar ese edificio que he visto para nuestra iglesia...

Me quedó viendo muy serio. Luego tomó el teléfono.

Yo pensé, va a llamar a seguridad y a decirles: ¡Saquen a este loco de aquí!

Llamó a alguien. Apareció un tipo muy bien vestido; altísimo, muy elegante. El presidente lo quedó viendo, muy serio como estaba, y le dijo: —Quiero que atiendas al Pastor, en todo lo que el Pastor necesita del banco.

Luego dirigiéndose a mí, me dijo: —Pastor, será un privilegio hacer negocios con usted y con su iglesia.

¡Por eso estamos en las magníficas instalaciones que hoy ocupa nuestra iglesia! Amplias y modernas instalaciones ubicadas en un lugar estratégico de la ciudad.

Y la enseñanza es esta: Yo no tenía los recursos para adquirir esa hermosa y enorme edificación, pero hice lo que dice este texto bíblico: *“Pidan, y se les dará; busquen, y encontrarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.”* ¿Te das cuenta? ¿Puedes verlo?

Y déjame recordarte algo muy importante: Tú eres hijo de Dios; Dios es tu Padre, y quiere darte cosas buenas; solo tienes que pedir, buscar, llamar.

¿Sabes?, a veces uno siente que no tiene patrocinador en esta vida; que no tiene quien vele por uno y resuelva nuestras situaciones de necesidad. En tu propio caso, quizás, en el camino de la vida, alguien te hizo sentir que no vales mucho, que no tienes muchas posibilidades; si fue así, puedo garantizarte algo: ¡Dios te ve como Su hijo! Dios te ama, y Él es tu promotor, tu protector y tu proveedor. Y no hay nada que tú tengas que hacer para merecer sus bendiciones; simplemente, eres Su hijo; y la Biblia dice que el Padre Bueno, da cosas buenas a sus hijos.

Presta atención al argumento de Jesucristo: *“¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente?”*. Si ninguno de nosotros haría tal cosa, ¡cuánto más nuestro Dios Papá!

Mira lo que me pasó hace unos pocos días. Llegaron mis hijos a cenar a casa; era la época de Navidad, y hubo un corte de energía eléctrica en la zona, se fue la luz y quedamos a oscuras. Buscamos unas candelas para alumbrarnos, y decidimos comer a ‘pura infantería’, sin calentar



la comida; y así, seguimos con nuestra fiesta. Para animar el ambiente puse un pequeño parlante Bluetooth, con linda música navideña, mientras estábamos en la mesa.

Mi hijo varón puso sus ojos en el parlante con una mirada que me pareció sospechosa. Dejó pasar unos días, por seguro viendo cómo me sacaba aquel parlante de las manos, sin que yo me diera cuenta. Hasta que un día me dijo: —Oye, ¡qué bueno ese parlante que sacaste el otro día en la cena!; realmente suena bien, y el color es lindo también... —Sí —le dije yo en tono disimulado. Y me di la vuelta.

Pasaron los días; estoy en mi salita de lectura y oración, y enciendo el parlantito de lindo color, lindo diseño y lindo sonido, y pongo linda música mientras estoy leyendo. Pero de pronto, comienzo a sentirme incómodo; veo el parlante, y recuerdo las palabras de mi hijo.

Él es mi hijo... A mí me gusta el parlantito, y suena linda la música; pero él es mi hijo. Así que metí el parlante en una bolsa de regalo, y se lo llevé a mi hijo.

¡Exactamente es lo que hará Dios para ti!, ¡Tú eres su hijo! Sí, eso es lo que eres tú para Dios: ¡¡Su hijo!!

Y mira cómo concluye Jesús su argumento: *“Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre*

*que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!”*

¿Sabes?, Dios es mejor Padre que yo y que tú. Así es que, puedes confiar en *“¡cuánto más su Padre que está en el cielo **dará cosas buenas** a los que le pidan!”*, y a los que busquen en Él, y a los que llamen a Su puerta.

Entonces, en este ‘tiempo de cumplimientos’ comienza a pedir, a buscar y a llamar.

## **En segundo lugar, TOCA PUERTAS, SIN COMPLEJOS**

Considera el siguiente relato de Jesús en una de sus parábolas, registrada en el evangelio de Lucas. Se lee así:

*“Supongan que uno de ustedes **va a la casa de un amigo a medianoche** para pedirle que le preste tres panes. Le dices: *Acaba de llegar de visita un amigo mío y **no tengo nada** para darle de comer. Supongan que ese amigo **grita** desde el dormitorio: *No me molestes. La puerta ya está cerrada, y mi familia y yo estamos acostados. No puedo ayudarte. Les digo que, aunque no lo haga por amistad, si sigues tocando a la puerta **el tiempo suficiente**, él se levantará y **te dará lo*****

***que necesitas debido a tu audaz  
insistencia.»***

*Lucas 11:5-8 NTV*

Revisemos detenidamente este texto bíblico. Comienza diciendo: “*«Supongan que uno de ustedes va a la casa de un amigo a medianoche...»* ¿Sabes?, las necesidades en nuestras vidas nunca aparecen en hora oportuna, los problemas nunca vienen en buena hora, las luchas no se activan en horas fáciles para nosotros; por el contrario, todo lo que es complicado, todo lo que es difícil, todo lo que interrumpe nuestra paz y tranquilidad, todo lo que agobia, todo lo que nos pone a temblar, todo eso viene en el peor horario de nuestra vida: a medianoche. Sí, por lo general, los problemas en la vida vienen en el peor momento.

Siguiendo la lectura: “*...a medianoche para pedirle que le preste tres panes...*” A veces nos toca pedir ayuda a la medianoche de la vida. Por ejemplo, yo tuve que comenzar una nueva iglesia a la medianoche de mi vida y de mi ministerio; tuve que tocar puertas a medianoche, y tuve que hacerlo sin complejos, sin pena. El resultado fue formidable: Dios estuvo ahí, precisamente, para abrir las puertas que yo necesitaba que se abrieran.

Y déjame decirte, que no importa a qué hora de tu vida comiences tu mejor proyecto. ¡A Dios no le importa la hora, porque es un Dios que siempre vela, un Dios que no duerme, un Dios que estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo! A Dios no le impresiona ni le molesta la hora de tu vida en que emprendas tu proyecto o busques suplir tu necesidad. Así es que tú, tampoco te dejes impresionar ni intimidar si te está rodeando la oscuridad de la noche, si es el peor momento de tu vida, o si se trata de la peor situación que hayas vivido; no te dejes impresionar ni limitar por la hora del día en que te toque ir a pedir, a buscar y a tocar puertas. Aunque sea medianoche, ¡ve, y hazlo!

Se lee a continuación en el texto bíblico: "*Acaba de llegar de visita un amigo mío y **no tengo nada...***" Todos hemos pasado por ahí; todos hemos transitado por esta frase que aparece en el texto: "***no tengo nada***". Todos hemos estado ahí; es cuando nuestra necesidad no encuentra manera de ser suplida, cuando el problema no tiene forma de ser resuelto, cuando tú sientes que no tienes lo que necesitas. Esa frase es violenta, esa frase es implacable, esa frase golpea. Mira cómo lo dice el hombre de la historia: "***no tengo nada para darle de comer***".

Sigue diciendo la lectura: “*Supongan que ese amigo **grita** desde el dormitorio...*” ¿Sabes?, cuando toques a la puerta de alguien, habrá gente que no te va a responder amablemente; pero no te echés para atrás. Habrá gente que, literalmente, te va a gritar en la cara que tú no le importas, que tú no le interesas, que tú no eres prioridad; y te harán sentir que “*la puerta ya está cerrada*”.

Quizá muchas veces, con relación a tus proyectos y emprendimientos, te dijeron que la puerta ya estaba cerrada: puertas financieras cerradas, puertas de relaciones cerradas, puertas de trabajo cerradas. Pero te digo: En este ‘tiempo de cumplimientos’, si quieres una promoción y que quieres una mejor situación de trabajo, aunque la puerta esté cerrada, el Señor puede abrirla para ti. ¿A cuántos se les ha dicho que la puerta ya estaba cerrada, pero decidieron seguir tocando y tocando, sin complejos ni pena, y al final lograron pasar? Definitivamente, a muchos que creyeron y confiaron en esta palabra de Jesucristo.

Sigue la lectura del texto bíblico: “*No puedo ayudarte*”. Esta frase es lapidaria. Y no se trata, necesariamente, de que la gente no quiera ayudarnos; a veces, es que la gente no puede ayudarnos. Y eso nos golpea fuerte, nos lastima.

Pero, ¿ahí terminó todo? ¿El hombre de la parábola se dio la vuelta, cabizbajo, dolido, entristecido, derrotado? Mira lo que dice Jesús: *“Les digo que, aunque no lo haga por amistad, si sigues tocando a la puerta **el tiempo suficiente...**”*

¿Qué pasará si persistes? ¿Qué pasará si sigues tocando la puerta *“el tiempo suficiente”*? El relato de la parábola dice que *“él se levantará y te dará lo que necesitas debido a tu audaz insistencia”*. ¿Es tu actitud de *“audaz insistencia”*?, ¿o es de timidez y fácil derrotismo?

Tocar puertas sin complejos, es clave para activar oportunidades. Así es que, toca; y si no te abren, toca nuevamente; y sigue tocando a la puerta todo el tiempo que sea necesario. Por seguro, en algún momento la puerta se te abrirá.

### **En tercer lugar, NO TE ATASQUES, ¡SIGUE ADELANTE HASTA ACABAR TU CARRERA!**

Esto es importante, ¡no te atasques! ¿Sabes qué es quedar atascado? Es detenerse en alguna clase de tropiezo, de obstáculo, o de dificultad. A veces uno se atasca en una mala experiencia, en un mal capítulo vivido, en cosas que la gente dice; pero lo importante, para activar oportunidades en este ‘tiempo de

cumplimientos', es que no te atasques, que no te detengas, que sigas con paso firme avanzando hacia tu meta.

Tienes que seguir adelante; no mires hacia atrás, ni siquiera hacia los lados; fija tu mirada al frente, isigue adelante hasta que acabes tu carrera!

Un texto bíblico poderoso que acompaña esta propuesta lo encontramos en el libro Hechos de los Apóstoles. Se lee:

*“Pero **de ninguna cosa hago caso**, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que **acabe mi carrera con gozo**, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.”*  
*Hechos 20:24 RV60*

*“Pero **de ninguna cosa hago caso...**”* Esto es importante: No hacer caso de las cosas que estorban, que obstaculizan, que dificultan.

Hace algún tiempo, unas personas allegadas a mí, me dijeron: —El Señor te encontró tirado, drogado en las calles, y ahí te vamos a volver a encontrar—. Como diciéndome: —Vas a fracasar, y vas a terminar de nuevo en tu vieja vida de destrucción. Tuve que salir adelante a pesar de esas opiniones en contra; tuve que

hacer lo que dice este texto bíblico: “*de ninguna cosa hago caso*”.

Debes saber que hay gente que va a opinar sobre ti, que va a decir cosas de ti con razón o sin razón, con conocimiento o en total desconocimiento de tu persona; y también habrá situaciones que vivirás, cosas que pasarán, y que incluso te marcarán con la etiqueta del fracaso. Pero deberás aprender a quitarte esa etiqueta de fracasado, y tomar la determinación de “no hacer caso” de ninguna de esas cosas, y seguir adelante con la firme convicción e intención de acabar tu carrera. Y nota cómo lo dice el texto bíblico: “*de ninguna*”; es decir, ni siquiera una. Si es algo que te mortifica, si es un pensamiento que te detiene, si es algo que te quita las fuerzas, si es algo que te debilita, si es algo que te desanima, ¡¡no debes hacerle caso!!

Déjame aclararte que esto, “*de ninguna cosa hago caso*”, no se trata de adoptar una actitud de soberbia o de altivez, o de no hacer caso a nada y a nadie, o de no recibir ningún consejo o dirección de otros, sino, se trata de mantenerte humilde, manteniendo tu mirada puesta en la meta, en lo que Dios dijo que haría con tu vida; creyendo que eso es lo único que va a pasar, y es lo único que debes esperar.



Sigue la lectura del texto bíblico: “*con tal que acabe mi carrera con gozo*” Nota que tiene clara su meta: acabar su carrera; pero no acabarla de cualquier modo, sino, acabarla “*con gozo*”.

En el caso del Apóstol Pablo, su carrera es: “*el ministerio que recibí del Señor Jesús*”; en tu caso, tu carrera tiene que ver con el diseño de Dios para tu vida, que abarca seguramente distintas esferas, como tu llamado, tu familia, tus sueños.

Y nota la parte final del texto bíblico: “*para dar testimonio...*” Porque eso es lo que Dios quiere; que cada milagro, que cada cosa que Él haga en este ‘tiempo de cumplimientos’, sea “*para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios*”. Pues no debes quedarte con lo que Dios hace en tu vida, y gozarte a solas por haber terminado bien, sino, además, dar testimonio al mundo, y que de paso glorifique al Señor.

Entonces, son tres respuestas a la pregunta “¿Cómo activar oportunidades en el ‘tiempo de cumplimientos’?: Comienza a pedir, a buscar y a llamar; Toca puertas, sin complejos; No te atasques, isigue adelante hasta acabar tu carrera!



CUMPLIMIENTOS  
DIVINOS  
VERSUS  
MENTALIDAD HUMANA

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

Esta es una palabra profética que tiene el poder de cambiar atmósferas, de transformar escenarios, de cambiar circunstancias. Créela, recíbela, aprópiála, y tómalala como regla de Dios para tu vida en la actual temporada en que estás viviendo.

Pero entiende esto, el 'tiempo de cumplimientos' no va a suceder al margen tuyo; es de suma importancia lo que estés pensando, la actitud que adoptes, la voluntad que comprometas. Tú necesitas trabajar al lado de Dios, y en la misma dirección que Él; y necesitas comprometer tu voluntad para lograr los cumplimientos de Dios en tu vida. Esto implica que debes alinearte con Dios; lo que significa que tu voluntad no se vaya por un rumbo, y la de Dios por otro; significa que debes trabajar con ciertos aspectos de tu persona y de tu vida, si es que no quieres que los cumplimientos sean solo una película que veas pasar en la vida de otras personas.

Déjame advertirte: “El mejor aliado y el peor aliado de Dios para traer Sus cumplimientos a tu vida, eres tú.”

Sí, tú puedes ser el mejor aliado de Dios, para Él lograr bendecirte, para Él lograr llevarte a cumplimientos; pero también tú puedes ser su peor aliado, su peor asociado. Hay gente que no necesita siquiera que el maligno aparezca, porque ellos mismos trabajan en contra del programa de Dios, del diseño de Dios para sus vidas. No es que se trate de malas personas, no; es que hay algo que no trabaja bien en sus cabezas, es que hay algo que no trabaja bien en sus mentalidades, en sus voluntades; por eso digo esto: el mejor aliado o el peor aliado de Dios para el ‘tiempo de cumplimientos’ en tu vida, puedes ser tú mismo.

Y oye esto, porque es importante: Puede ser que para entrar en el ‘tiempo de cumplimientos’ en tu vida tengas —íescúchalo bien!— que ‘picar piedra’. ¡¡Sí!!, quizás necesites ‘picar piedra’ para poder ver cumplimientos en tu vida. ¿Por qué digo esto? Porque el ‘tiempo de cumplimientos’ no es algo que ‘le pasa a uno’, no es algo que ‘sucede’; sino, es un proyecto en el que te asocias con Dios. Nosotros en casa, allá con mi esposa doña Haydeé, oramos cada mañana acerca de nuestra asociación o sociedad con Dios; porque sabemos que el ‘tiempo de

cumplimientos' no es algo que va a suceder, sino, es algo en lo que vamos a trabajar con Dios, como sus colaboradores.

Y, óyelo bien, porque puede ser que yo te esté profetizando: ¡Puede ser que tengas que 'picar piedra' en tu mentalidad, en tu persona, en tu vida! ¿Estás dispuesto a 'picar piedra' en tu mentalidad, en tu persona y en tu vida? Si es necesario, deberás hacerlo, para que venga ese 'tiempo de cumplimientos' que Dios quiere traer para ti.

Acerca de la mentalidad, ¿por qué digo que te será necesario 'picar piedra' en tu mentalidad? Bueno, revisemos detenidamente el texto de Ezequiel 12:22-23 que ha generado esta declaración del 'tiempo de cumplimientos'.

Lo leemos nuevamente:

*“Hijo de hombre, ¿qué **refrán** es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van prolongando los días, y desaparecerá toda visión? Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán en Israel.*

*Diles, pues: Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.” (RV60)*

Se lee: *“Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros...”* Nota la alusión a la palabra **“refrán”**, que hace el profeta.

Sigue la lectura: *“tenéis vosotros que dice: Se van prolongando los días y desaparecerá toda visión...”* Es como si el refrán dijera: “El tiempo pasa y las cosas no se cumplen...”

Sigue diciendo el texto: *“Diles, por tanto: Así ha dicho Jehová el Señor: Haré cesar este refrán, y no repetirán más este refrán...”* Nota la reiteración de la palabra **“refrán”**; y nota también que es ‘algo que está estorbando’ a los cumplimientos que Dios quiere traer sobre su pueblo.

En el argumento del profeta encontramos que hay ‘algo que está estorbando’. El ‘tiempo de cumplimientos’, ciertamente, está cerca; potencialmente, puede llegar a tu vida, puede alcanzar tus escenarios, puede alcanzar tu historia; pero hay ‘algo que está estorbando’; y el profeta dice que ese ‘algo’ es un *“refrán”*. ¡Sí!, lo que está ahí, estorbando, es un *“refrán”*. Sin embargo, Dios, siempre hablando por medio del profeta, dice que ‘hará cesar ese refrán’, para que entonces pueda llegar lo que se está esperando, es decir, para que pueda llegar el ‘tiempo de cumplimientos’ de todo proyecto, de todo plan, y de toda visión en tu vida.

Quizás preguntes extrañado, ¿un refrán? ¿Qué es un refrán? Un refrán es un dicho de uso común.

¿Y qué representa un refrán? Representa la manera de pensar de un pueblo. A los pueblos se les conoce por cómo su gente habla. Yo no necesito más de cinco minutos de conversación con alguien, para saber cuál es su condición de fondo. Básicamente, porque las personas evidencian su mentalidad en su manera de hablar. Y cuando el profeta dice que ese refrán está estorbando, lo que está diciendo es que “hay una manera de pensar de la gente que estorba el ‘tiempo de cumplimientos’ de la visión de Dios”.

Quizá tú, por primera vez, tengas que pensar seriamente en que ¡el mayor estorbo de Dios eres tú mismo! No es el demonio, por tanto, no lo reprendas. No ayunes, no se trata de eso; ¡mejor trata con tu vida; en ti puede estar la raíz de tus males!

Con esto, no te estoy diciendo que no tienes que hacer lucha espiritual contra el maligno, no te estoy diciendo que ayunar sea malo, ¡por supuesto que no!; lo que te estoy diciendo es que puedes hacer muchos ejercicios espirituales, pero sin descuidar el ‘picar piedra’ en tu persona, en tu manera de pensar. Entonces, muchas veces el estorbo para que el ‘tiempo de cumplimientos’



llegue, es la manera de pensar de la gente. En otras palabras, tu propia manera de pensar.

En esos refranes a los que se refiere el profeta está contenida una mentalidad empobrecida con débiles argumentos. ¿Sabes que me dijo una persona, no hace muchos días? “Pastor René, es que a mí las decisiones no me duran. Estaba leyendo un librito suyo de Realidades, donde usted habla de la gente a quienes las decisiones no le duran... y pensé que así soy yo...” Me daban ganas de darle esta respuesta contundente: “Si sabes eso, ¿qué vas a hacer?; si sabes que tú eres el problema, ¿cuándo vas a hacer algo al respecto?”

Así es que, hay cosas que vienen a nuestra vida a golpe de la unción de Dios, ¡claro que sí!; pero hay cosas que solo vienen a fuerza de firme decisión y de trabajo tesonero; cada uno con su propia vida, en las luchas internas que son propias de cada individuo. Estas luchas y batallas, deben ser peleadas de la mano de Dios y a la manera de Dios.

Entonces, esos refranes a los que se refiere el profeta, y que reflejan una mentalidad empobrecida, ¿qué hacen en cuanto a los cumplimientos divinos?, Se oponen a ellos; sí, se oponen al ‘tiempo de cumplimientos’.

Seguramente has leído lo que Pablo escribió en una de sus cartas a los corintios. En ella les

habla de “fortalezas que deben ser destruidas”, y les explica que son “argumentos erróneos que esclavizan a las personas, y las ponen bajo arresto”. De ahí la importancia de verificar para ti mismo ‘si lo que estás pensando, lo estás pensando bien’; de verificar ‘si tu manera de argumentar frente a las adversidades de la vida, o frente a tus sueños y a tus proyectos es correcta, o solamente estás evidenciando una mentalidad empobrecida y unos débiles argumentos que, al final, terminarán oponiéndose al cumplimiento de la voluntad divina en tu vida’.

Profundizando un poco más en esto, hay tres mentalidades que resisten al ‘tiempo de cumplimientos’. Son mentalidades que deben ser erradicadas, deben ser atacadas y saboteadas en tu persona. ¡Sí!, tendrás que hacer terrorismo a las mentalidades erróneas en tu vida; tendrás que ponerle bombas a ciertas maneras de pensar tuyas. ¡Acaba con ellas! Deja de pastorear esa forma de pensar tuya, que lo que necesita más bien es ser destruida. Estos tres tipos de mentalidad, son:

**La mentalidad derrotista.** Entraña la actitud de quienes no tienen fe en la victoria. Hay quienes no han empezado el proyecto, y ya dicen: “Aquí no va a pasar nada bueno, estoy seguro...” No creen en la victoria; simplemente, no creen en ella. ¿Y sabes?, el derrotismo es algo

que se aprende. Si tú creciste con gente derrotista, tú eres derrotista también, o por lo menos eres proclive a serlo. Si tú caminas con una persona derrotista, o si estás casado con un derrotista, acabarás por enfermar tu propia mentalidad; porque el derrotismo contagia, es como una bacteria o un germen contagioso. El derrotismo es como la amargura; la amargura, dice la Biblia, contamina a las personas que están alrededor; los que están alrededor de una persona amargada, terminan amargados; y los que conviven, y duermen y comen con un derrotista, terminan viviendo en derrota también.

**La mentalidad pesimista.** El pesimismo es la propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más desfavorable. Yo, con pesimistas no voy ni a la esquina. Si fuera por pesimismo no estuviéramos aquí, en estas magníficas facilidades eclesiásticas, y en esta formidable ubicación. Recuerdo que tuve una comisión administrativa por varios años, y le tuvieron miedo a este proyecto de compra de edificio para la iglesia; creo que se dijeron: “No, imposible; esto no puede ser así...”; y me hacían un montón de números y de operaciones en una pizarra, para tratar de demostrar que no podríamos hacer los pagos y salir adelante. Recuerdo que hasta fuimos a ver otro lugar, que era la mitad del tamaño del que pretendía, y a la mitad del precio;

pero yo dije: —¡No!, ¡claro que sí podremos!! Y es que —reitero—, el pesimismo es una propensión a solo ver el aspecto negativo, el aspecto desfavorable. ¿Quieres triunfar?, ¿quieres realmente ver cumplimientos de Dios en tu vida? ¡Derrumba todo pesimismo! ¡No seas pesimista, ni te asocies con pesimistas!

**La mentalidad fatalista.** El fatalismo es una actitud resignada de la persona, que no ve la posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos adversos. Abrí el Facebook, después de que Mr. Trump mandó a lanzar bombas, en donde murió el famoso general iraní Qasem, y me encontré a muchos cristianos alarmados diciendo que “no hay que hacer nada, que vino ya la destrucción total, que llegó el apocalipsis...” ¡Pues que el apocalipsis venga! —dije yo— pero que el apocalipsis nos agarre trabajando, nos encuentre viviendo, nos tome yendo hacia adelante. Yo soy apocalíptico en el aspecto de esperar que Cristo venga, y arregle este mundo; pero no tengo una actitud amedrentada, ni fatalista. El Señor dijo que a sus siervos los quería encontrar trabajando cuando Él volviera; y eso es lo que hago, sigo trabajando.

Así es que, hay tres tipos de mentalidad que resisten el cumplimiento de lo divino en nuestras vidas. Veamos un buen ejemplo de estas mentalidades en el evangelio de Juan. Se lee:

*“Cuando Jesús lo vio y supo que hacía tanto que padecía la enfermedad, le preguntó: —¿Te gustaría recuperar la salud? —Es que no puedo, Señor — contestó el enfermo—, porque no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando se agita el agua. Siempre alguien llega antes que yo.”*  
*Juan 5:6-7NTV*

¿Sabes?, me da coraje leerlo. ¡Mira qué pregunta más linda la que Jesús le hace”: “—¿Te gustaría...?” Porque, hay cosas que a mí me gustarían; para la iglesia, para mi vida, para mi esposa, para mis hijos, para mis nietos, para mis pastores...

¡Mira qué pregunta!: —“¿Te gustaría recuperar la salud?”

Es como si Jesús me preguntara: —¿René, te gustaría que cosas buenas pasaran en tu vida?

¡A mí sí me gustaría!

¡Vaya pregunta tan positiva, tan optimista y tan esperanzadora que Jesús le hace a este hombre!; pero nota lo que contesta el hombre. Nota estas frases en el texto bíblico: “*Es que no puedo... no tengo a nadie... Siempre alguien llega antes que yo*”. Esta respuesta del hombre denota esas mentalidades que antes describí (derrotista, pesimista, fatalista)”.

He escuchado muchísimas veces expresiones como estas: “Que otro llega antes”, “Que otro ocupa mi lugar”, “Que le dieron la promoción a un tipo que no se lo merecía”, “Que yo cumplo el tiempo que requieren en la empresa, pero el ascenso se lo dieron a otro”. Tendrás que aprender a superar estas maneras de pensar y de responder, si es que quieres que venga el ‘tiempo de cumplimientos’ a tu vida; porque es cierto que muchas situaciones adversas acontecen, pero tendrás que aprender a estar por encima, y no debajo de ellas. Tú no estás debajo de un jefe, no estás debajo de los que no te quieren en tu centro de trabajo, no estás debajo de tu vecino que te odia y te critica. ¡Tú estás encima de todo eso, porque tú caminas de la mano con Dios!

Y es que la sola frase, “*es que no puedo*”, es una maldición! Esta forma de respuesta, por cierto, dibuja la mentalidad de la gente en nuestro país, Honduras: “No puedo”, “Es que no tengo a nadie”; y así vivimos, de la limosna internacional, de ocupar siempre los últimos lugares. Y, ¿por qué no movernos de esa pésima mentalidad y actitud, y comenzamos a levantarnos como otros pueblos lo han hecho? ¡Tenemos que cambiar!; tenemos que romper con esa esa maldición del “No puedo”, con esa maldición del “No tengo a nadie”. ¡Perdóname, si te ofende que te hable así!, pero yo tampoco tuve

a nadie. Y aquí estoy, porque tuve al que necesitaba que estuviera a mi lado, se llama Jesús; es el mismo que está contigo, y es el mismo ayer, hoy y por siempre.

Ahora bien, por otro lado, hay una mentalidad que favorece el ‘tiempo de cumplimientos’. Yo oré, y le pedí a Dios por ella. Le dije: “Dame una mentalidad que favorezca el ‘tiempo de cumplimientos’ en mi vida. Señor, no quiero venir a lloriquear a la oración por lo que me duele, ni a gotear frustración; Señor, quiero venir a beber tu unción, quiero venir a llenarme de Tu presencia, quiero venir a fortalecer mi espíritu. Tampoco quiero venir a revolver el caldo de ‘lo mismo, todo el tiempo’ en mi oración. ¡Quiero tener una mentalidad que favorezca el ‘tiempo de cumplimientos’ en mi vida!”

¿Quieres tú también tener esa mentalidad?  
¡Di que sí!

Mira este ejemplo en la Palabra de Dios, en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Se lee:

*“Los de Berea **tenían una mentalidad más abierta** que los de Tesalónica y **escucharon con entusiasmo** el mensaje de Pablo. Día tras día examinaban las Escrituras para ver si Pablo y Silas enseñaban la verdad.”*

*Hechos 17:11 NTV*

“*Los de Berea*” —se refiere a los creyentes de cierta localidad— “***tenían una mentalidad más abierta que los de Tesalónica***”, —por lo que— “*escucharon con entusiasmo el mensaje...*” Quizás tú seas de lo que pasan el mensaje de la Palabra por el pascón de sus dolores, por el procesador de sus fracasos, por el cedazo de sus pérdidas; pero, ino debe ser así! Parece piadoso, pero no lo es; parece piadoso recibir la Palabra de Dios, y pasarla a través de los dolores, fracasos o pérdidas de uno, pero no lo es. Por el contrario, es absurdo, es tonto.

¿Sabes por qué me costó tanto afirmarme en el Evangelio, cuando el Señor me alcanzó en el año 1972?; porque yo pasaba la Palabra de Dios a través de mis procesos de dolor. Padecí enfermedades muy malignas en mi infancia: esquizofrenia, epilepsia, bipolaridad. Yo era ‘un niño extraño’ en la escuela, era ‘*un creepy*’ (solitario, oscuro, extraño); nadie quería juntarse conmigo; crecí sin amigos, solitario. Luego de esa etapa, el Evangelio me alcanzó en 1972; pero fue hasta allá por 1975 cuando comencé a poner mis pies sobre la Roca; y esos tres años me los pasé luchando y patinando en la vida cristiana. ¿Por qué? Porque pasaba la Palabra de Dios a través del pascón de mis dolores, de mis angustias, de mis miedos, de mi insuficiencia, de mi debilidad, de mis enfermedades.



Por eso es importante notar en qué consiste tener una mentalidad favorable a los cumplimientos divinos, tal como los de Berea, según señala el versículo que leímos: “Escucharon con **entusiasmo** el mensaje”. Lo que se traduce como “*entusiasmo*” en esta frase, procede del griego “*protumia*”, cuyas distintas acepciones del vocablo son: predisposición, presteza, o una mente lista o dispuesta”.

Consideremos sólo la primera acepción, “predisposición”. ¿Qué es estar predispuesto? Es cuando tú, anímicamente, llegas condicionado a un lugar. Por ejemplo, cuando llegas a la iglesia y dices: “Yo ando triste...” “Yo ando deprimido...” “A mí, no me va tocar la alabanza...” “Tampoco las oraciones me van a tocar...” “Es que solo Dios y yo sabemos cómo me siento en estos días...” “Ando en un ‘bajón’ espiritual, entonces esto no va a ser para mí...”. A esto se le puede llamar una predisposición negativa.

A diferencia, en el contexto de este versículo, “*protumia*” es una predisposición enteramente positiva, enteramente optimista y de fe. Es cuando tú vas a la iglesia, positivamente predispuesto hacia lo favorable, hacia la fe; y no hacia tus dolores, a tus pérdidas, o a tus fracasos.

Quizás tú necesitas el efecto “*protumia*” en tu persona, en tu espíritu; quizás tú necesitas esa

predisposición hacia lo bueno de Dios. Porque, cuando estás predispuesto de esa manera, hay presteza en tu espíritu, en tu mente, ito corazón está listo! Entonces, quizás necesites pedir “*protumia*” del cielo. ¡Sí, pídesela a Dios!; pídele a Dios la “*protumia*” que te está haciendo falta.

En la traducción Reina Valera 60 de este versículo, leemos que los de Berea “*recibieron la palabra con toda solitud*”. Me gusta esta traducción “*con toda solitud*”, pues implica recibir con entera predisposición y con entusiasmo la Palabra del Señor.

### **Una decisión a tomar:**

¿Cuál es la decisión a tomar? Debes proponerte creer que este es un ‘tiempo de cumplimientos’ para ti. Debes apropiarse esta palabra profética, y entender que no se trata de un slogan que estás escuchando por ahí y que debes repetir. Debes apropiarse esta palabra para ti; no para quienes están a tu alrededor, sino para ti. Sí, itú que estás en medio de la gente!, itú que crees que nadie te reconoce y a nadie le importas!, itú, que crees que nadie está pensando en ti! Recibe esta palabra profética como algo que viene del corazón de Dios a tu corazón, que viene del Espíritu de Dios a tu espíritu. Haz de esta palabra profética algo que

tienes que llevar siempre contigo, algo que nadie te puede quitar porque es para ti.

¿Cuál es la decisión a tomar? Debes decidir caminar en la misma dirección del Señor. Debes activar la chispa de tu voluntad y hacer *“cesar este refrán, y no repetir más este refrán”*. Debes hacer cesar los dichos de toda mentalidad derrotista, pesimista o fatalista, y dejarlos en el altar de Dios, para que venga el ‘tiempo de cumplimientos’ a tu vida.

Si eres apocado, si te subestimas a ti mismo, si lo malo que te ha pasado te ha convencido de que a ti solo te suceden cosas malas; tienes que decidir terminar con eso. Admite que necesitas *“protumia”*, que necesitas llenarte de ese vigor espiritual que procede de Dios, y entonces vas a poder cortar con toda mentalidad negativa que no va acorde a los ‘tiempos de cumplimientos’.

En el versículo de Ezequiel 12:23, encontramos la palabra *“Diles”*; esta es una invitación de Dios para que tú le hables a tu persona, para que te digas a ti mismo: *“Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.”* Así que, idíselo a tus emociones, díselo a tus sentimientos, díselo a tus argumentos, díselo a tus justificaciones!; idíselo!, tomando autoridad sobre tu persona, sobre tu mentalidad, sobre tus actuaciones, sobre tus resabios. Ese *“Diles”* es para ti; mientras tú no te

hables a ti mismo con las palabras correctas, mientras no tomes autoridad sobre tu persona, Dios estará detenido, y no habrá ‘tiempo de cumplimientos’ en tu vida.

Estos vendrán hasta que tú le digas a la persona que llevas dentro lo que debes decirle, lo que Ezequiel profetiza: “*Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.*” Luego, podrás decírselo también a aquellos que caminan contigo, a tu cónyuge, a tus hijos, a tus compañeros, a tus amigos... ¡Sí!, podrás hacerlo. Es más, ¡haz de esto una misión en tu vida!

CLAVES PARA LOS  
CUMPLIMIENTOS  
DIVINOS

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

¡Pero atención! Permíteme recordarte que un 'tiempo de cumplimientos' no es algo que sucede al margen de lo que pasa en tu mente, corazón y actitudes; por ello, tienes que aprender a asociarte con Dios, para colaborar con Él en el cumplimiento de la visión y de los planes y proyectos que Él tiene para tu vida.

En este capítulo quiero enseñarte sobre cómo aprovechar la declaración profética que has leído en la Introducción de este libro, y que has confesado y creído. Porque, tú puedes declararla mil veces, pero si tú no te asocias con Dios debidamente, si tú no le haces el debido acompañamiento a esta declaración profética, de ahí no va a pasar, y será solo palabras que se dicen.

Así que, quiero hablarte de algunas claves que hacen posible los cumplimientos de Dios en tu vida.

Quiero abordar este tema con una lectura bíblica que nos habla de esto. La encontramos en el libro de Proverbios. Se lee así:

***“Aférrate a mis instrucciones, no las dejes ir; cuídalas bien porque son la clave de la vida.”***

*Proverbios 4:13 NTV*

Pon atención a las palabras y frases que destaco para ti (marcadas en negrita): ***“Aférrate”, “no las dejes ir”, “son la clave”***.

¿Qué tal si las lees en voz alta? Dilo: ***“Aférrate”, “no las dejes ir”, “son la clave”***.

Significan que este texto bíblico te da la autorización, te da el permiso, para hurgar y buscar en las promesas de Dios, para procurar el cumplimiento de tus proyectos, de tus sueños, de tu visión. Porque, debes saberlo, si no te hace daño a ti y no le hace daño al prójimo, puedes pedirlo a Dios, y Dios puede dártelos; solo asegúrate que no estar pidiendo algo que te dañe, algo que sea para tu mal o para el mal de alguien más.

Así es que, con la potestad que te da este texto bíblico; que te habla de aferrarte a las instrucciones, de no dejar ir esas instrucciones, de cuidar bien las instrucciones de Dios, porque ***“son la clave de la vida”***. Considera, entonces,

las claves que hacen posible los cumplimientos divinos, y que a continuación te propongo.

## **Primera clave,**

### **Tener una fe sencilla y obediente**

No es fácil ser sencillo, yo no lo soy; mi mayor dificultad en la vida fue haber metido demasiada cabeza a las cosas. No tengo una actitud sencilla; he tenido que aprender la sencillez, porque con Dios la gente complicada lo complica todo. Si tú eres un hombre complicado, o si tú eres una mujer complicada, te puedo decir, sin temor a equivocarme, que llevas una vida demasiado accidentada, con muchos altibajos. Porque, la falta de sencillez complica a las personas y les complica la vida.

Pues bien, se requiere de sencillez y de obediencia para que se hagan posible los cumplimientos divinos en tu vida. Y esto, aunque se dice fácil, no lo es.

Para ser sencillo y obediente se necesita combatir contra uno mismo, se necesita vencer el orgullo y la altivez. —¿Por qué? —te preguntaré.

¿Qué es lo opuesto a la fe?; o, mejor dicho, ¿qué es lo opuesto a la sencillez? Complejidad, complicación, enredo.

¿Qué es lo opuesto a la obediencia? Independencia, rebeldía, una autonomía que con



Dios no se vale. Tú puedes pretender ser autónomo respecto a personas y situaciones humanas, pero con Dios la autonomía no sirve; tienes que ser dependiente de Él, tienes que ser obediente a Él.

Así que, se requiere una fe sencilla y obediente, para que se hagan posible los cumplimientos divinos en tu vida.

Considera cómo se presenta la fe en este texto de la Carta a los Hebreos. Se lee:

*“La fe es la **seguridad** de recibir  
lo que se espera, es estar convencido  
de lo que no se ve”  
Hebreos 11:1 NBV*

La fe no se trata de que te den pruebas primero, no de que lo puedas constatar primero; porque si tú lo constatas y lo verificas primero, entonces ya no es fe. Es fe porque no lo ves todavía, es fe porque no lo tienes todavía, es fe porque no lo alcanzas todavía; de tal manera, que tú no puede tener fe en lo que ya tienes en tus manos, en lo que ya recibiste.

Fe es, más bien, la seguridad de recibir lo que se espera. Y atención a eso: *“es estar convencido de lo que no se ve”*. ¿Cuál es tu visión, cuál es tu sueño para esta temporada en tu vida? ¿Qué cosas quieres resolver?, ¿qué cosas quieres alcanzar?, ¿qué cosas quieres realizar?,

¿qué cosas quieres completar que tienes a medias en tu vida? Pues bien, necesitas esa fe sencilla que te dice que tienes “*la seguridad de recibir lo que se espera*”, ese convencimiento que es espiritual, no el convencimiento tomasino de ‘hasta no ver, no creer’ (Tomás dijo: Yo creeré en Jesús si meto mis manos en el costado y hurgo donde está el vacío, donde está el corte en su piel y donde está la llaga abierta). No puede ser así; si es así, no es fe. Tienes que estar convencido; y esto, humanamente hablando, es un absurdo. Tú tienes que estar convencido, convencida, de lo que todavía no ves... ¡Esa es una fe sencilla!

Otro texto bíblico que nos habla de una fe sencilla y obediente lo encontramos más adelante, en la misma Carta a los Hebreos, se lee:

*“...Porque **es necesario** que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que **es galardonador** de los que le buscan.”*

*Hebreos 11:6b RV60*

Nota que destaco “**es necesario**” (en negrita) en el texto bíblico; y si dice que “*es necesario*”, tú no lo puedes abolir, no lo puedes soslayar. ¿Y qué es tan importante como para que este autor de la Biblia diga que hay algo que “*es necesario*”? ¿A qué se refiere? Pues bien, dice él

que “*es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay...*”; es decir, que si te acercas a Dios es porque crees que hay Dios, que existe Dios. Algo totalmente sensato, porque no puedes decir “¡Dios, ayúdame!”, si no crees que Dios existe.

Esto es lo primero que dice el texto; pero mira lo que dice a continuación, y que también es necesario, o más bien que tiene una importancia capital; porque tú y yo creemos en Dios, pero quizá la traba a nuestra fe puede estar en que también es necesario creer que Dios “*es galardonador de los que le buscan*”. Porque, hay quienes creen en Dios, pero no creen que Dios los va a bendecir; son quienes no tienen problemas con lo primero, pero sí con lo segundo; y admiten: “Yo creo que Dios existe, lo que me cuesta creer es que Dios me va bendecir a mí, y que voy a resolver ese problema, y que voy a salir de esa larguísima transición, y que por fin voy a llegar a la meta, y que voy a poder tener aquello que de la mano de Dios estoy buscando...”

Tú debes creer, entonces, no solo que Dios existe, sino también, creer que hay un Dios que es bueno, que galardona, que recompensa, que bendice a quienes Lo buscan. Que es un Dios Padre, que da a sus hijos.

Considera estos dos ejemplos de esa ‘fe sencilla y obediente que se mueve por lo que oye de Dios’: El primero es Noé, el segundo es Abraham. Dos personajes bíblicos, que nos ofrecen dos ejemplos de fe sencilla y obediente. Mira que esto es importante, porque estamos hablando de una declaración profética para un ‘tiempo de cumplimientos’ en tu vida. Y tú tienes que ir y lanzarte por lo tuyo; es tu porción, es el cumplimiento de tu visión, de tus sueños, de tus proyectos. Es un tiempo para ti; y si tú no tomas tu porción, se quedará ahí, sin que nadie la tome.

Veamos el ejemplo de Noé. La Carta a los Hebreos nos dice respecto a Noé, que:

*“Por la fe Noé, cuando fue **advertido por Dios** acerca de cosas que aún no se veían, con temor **preparó el arca** en que su casa se salvase.”*  
*Hebreos 11:7a RV60*

Notamos aquí que Dios le advierte a Noé, Dios le habla. De igual manera, una declaración profética es una voz de Dios, que nos advierte, que nos habla; es Dios hablándonos, poniendo en nuestro espíritu y en nuestro corazón lo que Él quiere hacer en nuestra vida.

Vemos a Noé, “**advertido por Dios**” acerca de cosas que aún no se veían; y él, con temor, “**preparó el arca**”. ¿Sabes qué es eso? Es

‘moverse por una palabra’, es ‘accionar por una palabra’. Y para moverse por una palabra, Noé tuvo que haber actuado con sencillez y en obediencia. Dios le mandó construir un barco en medio de la nada; no en medio del mar, ni cercano a un puerto, lo cual tiene sentido, sino que, Dios le mandó construirlo en medio de tierra firme: “¡Hazte un arca porque quiero hacer una cosa maravillosa de salvación!” Y Noé, con fe sencilla y obediente, y con temor, “*preparó el arca en que su casa se salvase*”.

Déjame decirte algo: hay cosas que tú tienes que preparar. Si este es un ‘tiempo de cumplimientos’ para ti, no creas que es solo para sacar la mano y estar esperando los 365 días del año. ¡No!, tú tienes que asociarte con Dios para que sucedan los cumplimientos de Dios. Hay cosas que yo debo preparar, y nadie me puede sustituir; hay cosas que tú debes preparar, y nadie te puede sustituir. Mi esposa, la mujer que está a mi lado todos los días, llevamos 46 años de casados, ella no me puede sustituir, ni yo la puedo sustituir a ella. Cada uno debe descubrir qué clase de preparación tiene que hacer para que ocurra ese ‘tiempo de cumplimientos’; y hacerlo al igual que Noé, “*preparó el arca*” con fe sencilla y obediente.

El otro ejemplo es Abraham. De él se dice lo siguiente, siempre en la Carta a los Hebreos:

***“Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió son saber a dónde iba...”***  
*Hebreos 11:8 RV60*

¿Cómo te llama Dios? Te da una palabra. Así es como Dios te llama.

Y vemos en estos dos ejemplos de Noé y Abraham, que ellos no se enredan con la Palabra que Dios les da, sino que se mueven, accionan de inmediato. Noé se movió a conseguir tablas, a conseguir los amarres y todo lo que se ocupaba; y a ver cómo lograba plasmar el diseño que Dios le dio para hacer el arca. Abraham igual, no se quedó tratando de interpretar o de averiguar más sobre lo que Dios le había dicho, sobre el llamado que Dios le había hecho; sino que *“obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia”*.

Es lindo recibir herencia de parte de Dios. ¿Quieres recibir herencia de Dios? Por seguro que sí. Pero te advierto: no esperes que el ‘tiempo de cumplimientos’ te venga a visitar, sino que, tú deberás salir al encuentro de esos cumplimientos divinos de tu visión, de tus sueños y de tus proyectos de vida.

¿Cómo salir al encuentro? Pues yo, ya me prepararé un nuevo lugar de oración en mi casa

para este tiempo. Y no sé para dónde voy, en términos humanos; pero en términos espirituales, Dios me ha dicho que será una temporada de cumplimientos. Y sé que no tengo tanto tiempo como muchos otros; entonces, yo tengo prisa; entonces, yo no voy a esperar que el 'tiempo de cumplimientos' me venga a visitar, sino que, yo voy a salir a su encuentro. Y haré lo mismo que Abraham; siendo llamado, obedeceré para al salir al lugar que he de recibir como herencia, aunque salga sin saber adónde voy; y no me importa, porque el tema no es 'adónde voy', sino, que quién va a mi lado es Dios, es Jesucristo.

Y destaco esto para cerrar esta primera clave: Tanto Noé como Abraham, en ambos casos, iactuaron con fe sencilla y obediente a una palabra profética!

Así que, obedécele a Dios en esta palabra de 'tiempo de cumplimientos', y te gozarás en la abundante bendición que tendrás.

## **Segunda clave, Entender y acatar la relación entre profecía, visión y dirección de Dios**

Por esto me refiero a que no solo te 'entre por un oído y te salga por el otro', como reza el dicho popular, sino, se trata de entender y acatar. ¿Entender y acatar qué? La relación entre tres

factores que son como caras de un mismo asunto: “*profecía*”, “*visión*” y “*dirección*” de Dios. Hay un nexo muy íntimo o una conexión directa entre una palabra profética, con la visión de nuestra vida, y con la dirección de Dios. Y hay que discernir este nexo, hay que entender esta conexión; es decir, que hay que aprender sobre cómo se relaciona la palabra profética, con la visión de nuestra vida y con la dirección de Dios.

Te lo explico a la luz de un texto bíblico del libro de Proverbios. Se lee:

*“Sin **profecía** el pueblo se desenfrena...”*  
*Proverbios 29:18a RV60*

¿Sabes qué te está diciendo este texto? Que si tú no tienes una palabra profética vas a andar desenfrenado; es decir, sin frenos, enloquecido, disperso por todos lados.

Como iglesia, Dios nos da una palabra cada temporada; para tener un norte, para tener un sentir que nos fortalezca, para ir todos en el mismo sentido. Pues sin profecía, perdemos el rumbo, desfallecemos.

Tú, sin una palabra profética comenzarás a inventar qué hacer con tus cosas, qué hacer con su vida, qué hacer con tus hijos, qué hacer con tu dinero; te pasarás preguntando si vas o vienes, si compras o vendes. Comenzarás a inventar qué



hacer o a andar de aquí para allá sin rumbo, porque “*sin profecía el pueblo se desenfrena*”.

Otra versión traduce este mismo texto como:

“*Donde no hay **visión**, el pueblo se extravía...*”

*Proverbios 29:18a NVI*

Este mismo texto, que en la RV60 se tradujo el vocablo como “*profecía*”, aquí, en la NVI, se traduce como “*visión*”. Y tiene sentido; ¿sabes por qué?, porque cuando tú recibes una palabra profética, una visión comienza a formarse en tu corazón. Y es que la visión de la vida te la tiene que dar una palabra de Dios; no tu corazón, no tus ambiciones. Por ejemplo: Tú puedes comenzar a compararte con un compañero de oficina, y formularte un plan para ver si tú logras lo mismo que ese compañero logró; pero, ¿sabes?, estarás loco de remate si haces eso. Tú lo que necesitas es una palabra de Dios para definir la visión para tu vida. ¿Y sabes?, tú puedes ir a la iglesia cada semana a recibir una palabra de Dios que comience a conformar una visión para tu vida.

Mira lo que estamos leyendo: “*Sin **profecía** el pueblo se desenfrena...*” “*Donde no hay **visión**, el pueblo se extravía...*” Es la relación “*profecía*” – “*visión*” la que conviene escudriñar. Cuando tú recibes una palabra profética tienes otra visión de

la vida, de tu casa, de tu familia, de tu profesión, de tu actividad de vida, de todo lo tuyo.

Y la tercera cara de este asunto, la vemos en otra versión de este mismo texto de Proverbios. Se lee:

*“Cuando la gente no acepta la **dirección** divina, se desenfrena.”*

*Proverbios 29:18a NTV*

De ahí que, una palabra profética es dirección divina; una visión en nuestro corazón debe estar bajo el timón o la dirección de Dios en nuestra vida.

Yo, ya he vivido lo suficiente como para haber inventado proyectos en el camino de mi vida. ¿Sabes qué le pasaron a algunos de esos proyectos? Se perdieron. Y todavía los recuerdo con esa frustración de cuando se pierde o se arruina algo. Sí, cuando se arruina o se echa a perder un proyecto es por la falta de dirección de Dios, y se acaba en desenfreno. Créeme, yo ya he estado allí, ya he vivido eso. Y te doy un consejo a manera de advertencia: No buscar la dirección de Dios, es mal negocio en verdad

Así que, hay una relación que tú debes entender y acatar respecto a una palabra profética. Comienza a esculpirse una visión en tu corazón, todos tus deseos comienzan a purificarse, todas tus ambiciones comienzan a

hacer una aleación con los deseos de Dios. Y entonces se va depurando tu visión de cosas que no son de Dios para ti, van quedando fuera; se está depurando tu visión, se está purificando tu visión, con lo que viene de Dios por medio de una palabra profética. Y eso es tener dirección de Dios; eso es tener un mapa guía; eso es tener verdaderamente un proyecto de vida.

### **Tercera clave, Entender y aceptar la validez de la palabra profética**

Esto requiere obediencia y discernimiento. Siempre procuro enseñar esto en mis mensajes en el púlpito: Tenemos que saber diferenciar entre un buen deseo y una palabra profética. Algunos te dan una palabra, pero sólo te están dando el buen deseo de su corazón. No es una palabra que viene de Dios realmente; quizá no te va hacer daño, pero tampoco es que sea de Dios; solo es que la gente a veces confunde esa línea que separa la voluntad divina del buen deseo, y con buenas intenciones te dicen: “Hermano, Dios me ha dicho que te va a bendecir.”

Debes aprender a no confundir los buenos deseos de la gente con una palabra de Dios. Una palabra profética no viene del corazón de alguien que te quiere bendecir; una palabra profética viene de la boca de Dios puesta en la boca de

alguien más. Y para ello necesitas entender y aceptar la validez de esa palabra profética.

Para el caso, una palabra profética no es lema. Un lema es una frase corta para recordar, un asunto o un tema; así, un lema te queda de recordatorio. Pero una palabra profética es una palabra recibida del Espíritu de Dios, con el poder para hacer al menos tres cosas en nuestra vida: cambiar ambientes o atmosferas, transforman escenarios y cambiar el curso de eventos.

Cuando con mi esposa nos sentamos a tomar el cafecito en la mañana y oramos a nuestro Dios, yo siento una atmosfera de bendición, siento que oro con más libertad, siento que no oro entre dientes, siento que estamos unidos, y recibimos palabra de Dios; es una palabra que nos está moviendo, que cambia la atmósfera de nuestra vida.

También, la palabra profética transforma escenarios; hay cosas en la vida que van a cambiar, hay cosas que Dios va a mover de un lado a otro en el escenario de nuestra vida, porque Él quiere bendecirnos.

Además, una palabra profética cambia el curso de los eventos. Hay eventos, ya en proceso en nuestra vida, que tienen marcada una tendencia; pero Dios puede cambiarla. Dios cambia las inclinaciones o proclividades de

ciertos eventos con tendencia a fracasar en una cosa o en otra, o con tendencia al empobrecimiento, o con tendencia a la conflictividad.

Entiende y acepta, entonces, que Dios puede cambiar la atmósfera, el escenario y el curso de los eventos de tu vida, de tu familia, de tus proyectos; y para ello te dará una palabra profética, tal como esta de un ‘tiempo de cumplimientos’ de la visión, planes y proyectos para tu vida.

Mira como lo explica el Apóstol Pedro en una de sus cartas. Se lee:

*“Tenemos también la palabra profética **más segura**, a la cual hacéis bien en estar atentos **como a una antorcha** que alumbra en lugar oscuro, **hasta que** el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndolo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de **interpretación privada**, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.”*

*2 Pedro 1:19-21 RV60*

Nota cómo califica el Apóstol Pedro una palabra profética; como “**más segura**”. ¿Puedes tú aferrarte a una palabra profética? ¡Claro que sí!; sólo asegúrate que sea una palabra que viene del Cielo.

El Apóstol Pedro sigue diciendo, que la palabra profética es algo “*a la cual hacéis bien en estar atentos*”. Así que en este tiempo tienes que estar atento a los cumplimientos de Dios. ¿Quieres cambiar de trabajo? Está atento a las señales que van a ir apareciendo. ¿Quieres dirección para tomar una decisión? Está atento a la voz de Dios.

Aquí, el Apóstol Pedro dice que es bueno estar atento, y él sí sabe de lo que está hablando; recibió una palabra de revelación acerca del Cristo, y al poco rato ya se había perdido negando al Cristo. Él no estuvo atento, y tuvo que llorar y arrepentirse porque no estuvo atento; no supo estar atento cuando le comenzaron a preguntar acerca de Jesús, y él con juramentos y maldiciones lo negó. Así que, tú tienes que aprender a leer bien las circunstancias que van pasando en tu vida; tienes que leer bien los momentos que vas viviendo. ¡Tú tienes que estar atento!

También, el Apóstol Pedro nos dice que una palabra profética es “**como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro**”. ¡Y claro que una

palabra profética puede alumbrar tu vida! ¡Claro que sí! ¡Cuántas veces, estando yo angustiado, sintiéndome derrotado o con el Enemigo tomándome por el cuello, recibí una palabra profética que alumbró mi vida! ¿Sabes cómo nació la iglesia que presido? Con una palabra que Dios me dio. Sí, recibí una palabra de Dios en mis días más oscuros. Si tú me preguntas cuál ha sido mi mayor tribulación en mi vida adulta, te diré que fue cuando recibí una palabra de Dios para comenzar esta iglesia. Eran días de oscuridad para mí, de fracaso, de derrota; y con el demonio al oído, diciéndome que yo era una basura.

Pero revisa nuevamente lo que dice el Apóstol Pedro en este texto bíblico; que la palabra profética es como *“una antorcha que alumbró en lugar oscuro, **hasta que** el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”*. Y destaco la frase *“hasta que”*, porque nos advierte que debemos ver que sea una palabra *“más segura”*, que debemos *“estar atentos”*, y que tenemos que permitirle que *“alumbre”* en nuestras tinieblas, *“hasta que”* veamos claramente nuestra vida y circunstancias y la luz de Cristo alumbró nuestros corazones.

Nota que una palabra profética va a alumbrarte por dentro, va a encender tu corazón. Pero, mientras todavía estés en tinieblas,

mientras todavía camines en pecado, mientras todavía andes en rebeldía, tu vida y tu corazón estarán en oscuridad, en tinieblas.

De ahí que, tú necesitas que el lucero de la mañana alumbre tu corazón, que el día se aclare para ti. Quizás tienes grandes problemas por resolver; y esta declaración profética de un 'tiempo de cumplimientos' te dice usted que algo maravilloso puede pasar en tu vida, que las cosas pueden cambiar; y tú comienzas a soñar en el "hasta que" de Dios.

Y quizás estés en tinieblas todavía, pues los problemas son tan grandes que sientes que no estás viviendo de día sino de noche; pero tienes tu esperanza puesta en la palabra profética... Y cuando entiendes y aplicas que es una palabra profética segura, y estás atento a ella las 24 horas del día, y entiendes que es una antorcha que te ilumina en la oscuridad, entonces verás llegar ese día cuando las tinieblas se van, el día esclarece, el lucero de la mañana brilla en tu corazón... ¡y llega el 'tiempo de cumplimientos' a tu vida!

Y mira lo que el Apóstol Pedro añade en el texto que leímos antes:

*“Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.” (v.20 RV60).*



O como se lee en otra versión:

*“Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la **comprensión personal** de los profetas.” (v.20 NTV.)*

De ahí que, un ‘tiempo de cumplimientos’ no proviene de la “*comprensión personal*” de alguien, sino que proviene de Dios.

Por ello, debes tener el cuidado de no sólo hacer una declaración profética, sino también, debes declarar el texto bíblico que la sustenta, el texto que la origina y la nutre. De no hacerlo, solo estarás declarando buenos deseos para tu vida.

Y además de leer la palabra, deberás apropiarla, es decir, apreciarla como un “**ESCRITO ESTÁ**” de Dios. Porque si no hay un “**ESCRITO ESTÁ**” de Dios que sustente la palabra profética; si esta no viene directamente de las Sagradas Escrituras; entonces, solo será un buen deseo para tu vida. Y no debes conformarte con solo buenos deseos para tu vida, sino, debes anhelar una palabra profética que dirija tu vida.

Siguiendo la lectura del texto bíblico, el Apóstol Pedro nos dice:

*“Porque nunca la profecía fue traída por **voluntad humana**, sino que los santos*

*hombres de Dios hablaron siendo  
inspirados por el Espíritu Santo”  
(v.21 RV60).*

O como se lee en otra versión:

*“Ni por **iniciativa humana**. Al contrario,  
fue el Espíritu Santo quien impulsó a los  
profetas y ellos hablaron de parte  
de Dios” (v.21 NTV).*

Así que, no es por voluntad o iniciativa humana que viene una palabra profética, sino que es el Espíritu Santo quien inspira o impulsa a los profetas a hablar de parte de Dios.

Te animo a recibir de Dios un ‘tiempo de cumplimientos’ sobre tu vida; y a declararlo sobre tu vida, pero no como un lema o un buen deseo, sino como una declaración profética que viene del corazón de Dios, y que el Espíritu Santo te impulsa a profetizarla sobre tu vida... Y que pronto la verás suceder en tu vida. Para ello, te ofrezco estas tres claves: Tener una fe sencilla y obediente; Entender y acatar la relación entre profecía, visión y dirección de Dios; Entender y aceptar la validez de la palabra profética.

INCENTIVOS PARA EL  
TIEMPO DE  
CUMPLIMIENTOS

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

A veces oímos una palabra o una promesa de Dios, pero no sentimos que nuestro ánimo va acompañando esa palabra, esa promesa. Y es que, por razón de que somos humanos, a veces nos desanimamos, perdemos el ritmo espiritual; a veces sentimos que vamos muy atrás en la fila. Y vemos a otras personas bendecidas, disfrutando sus logros y cumplimientos; pero en nuestro caso, el ánimo no trabaja bien, y desde nuestra perspectiva la vida no luce tan esperanzada.

Así que, es de ahí que surge el tema de este capítulo. Pero surge para animarte, surge para que tengas un 'incentivo espiritual'; y puedas tonificar tu espíritu, y ponerte al ritmo de Dios en este 'tiempo de cumplimientos'.

¿Qué es un 'incentivo', exactamente? Un incentivo, «es un estímulo que mueve a desear o hacer algo, o para mejorar el rendimiento». De ahí que, un estímulo puede moverte a desear algo o a hacer algo. Quizá no estás muy seguro

de poder hacerlo, de poder lograrlo, o de contar con las fuerzas o los recursos necesarios; pero con un incentivo, es decir, con un estímulo, puedas ser movido a desearlo, a hacerlo, o a mejorar tu rendimiento para lograrlo.

Quizá necesitas mejorar tu gestión de vida; quizá esa gestión es deficiente por razón de esas imperfecciones que todos tenemos, que todos llevamos; pero, créeme, un incentivo espiritual puede ayudarte a mejorar tu gestión de vida. Permíteme recordarte, que un 'tiempo de cumplimientos' no es algo que te pasa, sino, es algo que logras con Dios, yendo de la mano con Él. ¡Sí!, eres socio de Dios en el proyecto 'tiempo de cumplimientos' para tu vida, y eso requiere que mejores tu gestión de vida, es decir, que vivas a la manera de Dios y conforme a la Palabra de Dios.

Pues bien, con esta explicación de fondo, abordemos el tema "Incentivos para el 'tiempo de cumplimientos':

**Primer incentivo,**

**Si no estás iniciando del todo bien...**

**NO ESTÁS FALLANDO, ESTÁS**

**CRECIENDO**

Si no estás iniciando del todo bien tu 'tiempo de cumplimientos' —porque así sucede, a veces uno

tiene comienzos difíciles—, eso no significa que no vaya a terminar maravillosamente bien.

Sin embargo, a veces sucede que comenzamos una temporada con una buena palabra o una buena promesa de Dios; pero cuando miramos lo que está pasando en nuestra vida, cuando observamos el escenario de nuestras circunstancias, acabamos diciéndonos: “Yo no sé, pero a mí no me está yendo tan bien como se supone conforme a esta palabra, conforme a esta promesa...”

Pues bien, si este es tu caso, este incentivo es para ti: “Si no estás iniciando del todo bien... no significa que estás fallando, significa que estás creciendo.” Es decir, no significa que algo malo está pasando en tu ‘tiempo de cumplimientos’, sino, simplemente, significa que estás creciendo. Y es que, a veces, el crecimiento tiene esta realidad como implicación: “crecer, duele”; y a veces pasan cosas que perturban, que molestan, que mortifican; pero ello no significa que algo malo está pasando, sino que, simplemente ¡estás creciendo!

Así es que, ¡no te mortifiques ni te sientas culpable!; mejor aprende, ¡y crece! No debes culpabilizarte, si no estás iniciando bien tu ‘tiempo de cumplimientos’. Mejor decide aprender, para crecer. ¡Sigue adelante!, ¡crece en el Señor!!

Considera este pasaje de las Escrituras, en la carta que el Apóstol Pablo escribe a los creyentes en Roma:

*“También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades **porque sabemos** que nos ayudan a **desarrollar resistencia**. Y la resistencia **desarrolla firmeza de carácter**, y el carácter **fortalece nuestra esperanza** segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión...”*

*Romanos 5:3-5a NTV*

*“También nos alegramos al enfrentar pruebas y dificultades **porque sabemos...**”,* comienza diciendo el texto. “Sabemos”, esta es una palabra importante en este pasaje de las Escrituras. Y es que, si tú no ‘sabes’ algo de manera personal, da igual que los demás lo sepan. Este “sabemos” tiene que ser personal; este “sabemos” corresponde a la revelación de Dios a tu espíritu... Y aquí aparece en el contexto de alegrarse al enfrentar pruebas y dificultades... algo que solo puede ‘saberse’ de manera vivencial y personal

¿Y por qué enfrentar pruebas y dificultades con espíritu alegre? Por lo que tú ‘sabes’, por ese conocimiento revelado. Si tú no lo sabes, te deprimes, te angustias; pero si tú lo sabes, si eso

te ha sido revelado, entonces enfrentas las pruebas y dificultades de otra manera, con alegría.

“*Nos ayudan a **desarrollar resistencia...***”, sigue diciendo el texto. Esta frase también es importante. Dios quiere, no solo bendecirte, no solo darte lo que anhelas; Él también quiere que crezcas, que desarrolles capacidades especiales; es este caso, que desarrolles “*resistencia*”. Dios quiere esto para ti, porque Él te ama; pero Él no quiere que sigas siendo un niño espiritual. Dios quiere que seas un adulto espiritual; y para ello permite, a veces, ciertos retrasos en tus cumplimientos, ciertas dificultades en tu vida, para que te ayuden a desarrollar resistencia. ¡Y eso es crucial para alcanzar victoria!

Quizá eres ‘de vidrio’, de esos ‘que se quiebran fácilmente’; y necesitas resistencia. Vivimos en el siglo XXI; una de las peores épocas para la humanidad, en todos los ámbitos y en todos los sentidos. Y ello requiere de nosotros, los hijos de Dios, mucha resistencia. Hay opresión en los trabajos, hay opresión en las zonas donde residimos, hay opresión económica, hay opresión política, hay opresión en términos de salud pública; hay opresión por todos lados. Son días difíciles para la humanidad, Dios está tratando con el mundo; por ello, de nosotros se requiere tener resistencia, para estar firmes, para



salir victoriosos. Y para para desarrollar esa resistencia, necesitamos saber afrontar ciertas pruebas y dificultades.

Así es que, no te quejes; ni estés diciendo que Dios te ha abandonado, o que el 'tiempo de cumplimientos' será para otros, pero no para ti... ¡No!, ino es así! Simplemente, Dios te está haciendo crecer, está desarrollando resistencia en ti.

*“Y la resistencia desarrolla firmeza de carácter...”* Algunos son demasiados fluctuantes, emocionalmente inestables, y necesitan firmeza de carácter. Hay otros que tienen firmeza de carácter en un ámbito de su vida, pero en otro no; también necesitan firmeza de carácter. Creo que todos la necesitamos, en un aspecto o en otro. Quizá tú tienes firmeza de carácter criando a tus hijos, pero si te toca un problema económico te haces pedazos; o quizá tienes firmeza de carácter frente a las presiones del trabajo, pero apenas te enfermas comienza tu ánimo y tu fe a fluctuar.

¿En qué área de tu vida necesitas firmeza de carácter? ¿Será en el área de tus relaciones interpersonales?, ¿o será en algún otro aspecto como salud, dinero, trabajo? Pues en este pasaje se nos dice que esos problemas y dificultades nos ayudan a desarrollar *“resistencia”*, y que esa

resistencia desarrolla en nosotros “firmeza de carácter”.

Y el pasaje concluye diciendo: “*Y el carácter fortalece nuestra esperanza segura de salvación. Y esa esperanza no acabará en desilusión...*”

Lo profetizo sobre ti, lo declaro sobre ti: ¡Este ‘tiempo de cumplimientos’ no acabará en desilusión!, ¡no terminarás frustrado! ¡Terminarás alegre, dándole gracias al Señor!

**Segundo incentivo,**

**Si tu mente está agobiada por ideas negativas, piensa...**

**NADA PUEDE DESTRUIR EL HIERRO, EXCEPTO SU PROPIO ÓXIDO**

¿A quién no se le vienen ideas negativas? Ideas como: “voy a morir”, “voy a enfermar”, “me van a despedir del trabajo”, “mis hijos se van a extraviar en el camino de la vida”; en fin, cientos de ideas negativas, llenas de pesimismo y desilusión, que como avalancha pueden saturar nuestra mente; y es que cuando se trata de ideas negativas, las posibilidades son verdaderamente infinitas.

Si tu mente está agobiada por ideas negativas, piensa en esto: “Nada puede destruir el hierro, excepto su propio óxido.”

Significa que eres tú, solamente tú, quien puede complicar tu vida. Sí, tú. No otras

personas, sino, solo tú mismo. Lo digo de otra manera: “Tú puedes ser tu peor enemigo.” Sí, tú. No tu jefe, no tu cónyuge, no tus enemigos, no tus adversarios, no los que te critican, no los que no te quieren, sino, sólo tú mismo.

Presta atención a un pasaje de las Escrituras que tiene que ver con esto. Lo dice el Apóstol Pablo en su Carta a los Filipenses:

*“Y ahora, amados hermanos, una cosa más para terminar. **Concéntrense** en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable.*

*Piensen en cosas excelentes y dignas de alabanza. No dejen de poner en práctica todo lo que **aprendieron** y **recibieron** de mí, todo lo que **oyeron** de mis labios y **vieron** que hice. Entonces **el Dios de paz estará con ustedes.**”*

*Filipenses 4:8-9. NTV*

“Concéntrense”, ime gusta esa palabra!; básicamente significa «centrar intensamente la atención en algo». Concentrarse es muy importante para todo; para manejar el auto, para cumplir los deberes, para ir en pos de nuestras metas. Yo siempre le digo a mis colaboradores: “Concéntrense, tienen que estar bien atentos, no se pierdan en lo que estamos haciendo. El que

pierde la concentración, se pierde en todo sentido.”

Ahora bien, hay dos formas básicas de concentrarse: Concentrarse positivamente, constructivamente, saludablemente, ¡y eso es bueno!; y concentrarse negativamente, de manera enfermiza, obsesivamente (la obsesión es una perturbación anímica producida por una idea fija e invasora), ¡y eso es muy malo!

Pero, ¿qué está diciendo aquí el Apóstol Pablo? Está diciendo, implícitamente, que nosotros tenemos que decidir en qué vamos a concentrarnos. Y eso no debiera ser en lo que nos preocupa, en lo que nos atemoriza, en lo que nos desestabiliza, en lo que nos roba el sueño por las noches, o en lo que altera nuestro estado nervioso. ¡Tenemos que concentrarnos...! Y él aclara en qué: *“Concéntrense en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable.”*

Mi esposa y yo llevamos cuarenta y seis años de casados; ella se concentra siempre en las cosas positivas. Yo, por el contrario, tiendo a concentrarme en lo negativo; así soy yo, es mi tendencia natural: soy una persona preocupada, de temperamento nervioso, soy impaciente, irritable, respondón... ¡La paciencia no es una de mis fortalezas!; pero convivir con una persona que se concentra en lo verdadero, en lo

honorable, en lo justo, en lo puro, en lo bello y en lo admirable, como ella, me ha servido y ayudado enormemente.

¿Sabes?, esta es una decisión que uno tiene que tomar. En mi caso, ya sé cómo soy, y sé en qué cosas debo concentrarme. De eso se trata la vida, de saber tomar la decisión de en qué cosas tú te vas a concentrar. Si te concentras en todo lo que no puedes arreglar, vas a perder el sueño, y vas a perder la salud; y en casa nadie te va a soportar por tu estado de ánimo negativo y por toda la aspereza con que vas a tratar a los demás. Pero si decides concentrarte *“en todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo bello y todo lo admirable”*, entonces tu situación anímica, espiritual, relacional, así como en los resultados de vida, serán enteramente favorables.

*“Piensen en cosas excelentes dignas de alabanza...”* Aquí, la idea del Apóstol Pablo trae un desdoblamiento importante. Primero dice que hay que saber en qué concentrarse, porque si uno se concentra mal termina obsesionado, pero si uno se concentra en cosas que construyen vida, eso tonifica el espíritu; pero luego añade una idea interesante: *“No dejen de poner en práctica todo lo que **aprendieron** y **recibieron** de mí, todo lo que **oyeron** de mis labios y **vieron** que hice.”*

**“Aprendieron”, “recibieron”, “oyeron” y “vieron.”** ¿Sabes qué significa esto? Que dependiendo de quién estás aprendiendo, así será tu estado mental y espiritual. De ahí que, toda persona tiene que remitirse a la fuente correcta. Si tú te remites solo a fuentes neuróticas, tú no vas a tener paz. Así es que, tienes que pensar en dónde tienes una fuente positiva. Deberás preguntarte: ¿Dónde puedo aprender algo enteramente positivo?, ¿dónde puedo recibir algo que me construya y edifique por dentro?, ¿dónde puedo oír cosas que realmente me ayuden?, ¿dónde puedo ver ejemplos que me ayuden a madurar como persona? ¡Y necesitas escoger solamente las buenas fuentes para ti! Esto significa que no toda fuente es válida, que no a toda fuente vale la pena acudir.

Además, hay voces que tendrás que desoír, y hay ejemplos que no deberás continuar observando porque comunican algo negativo a tu espíritu. Tendrás que aprender a diferenciar entre persona y persona, entre lugar y lugar, entre ambiente y ambiente. Allí, donde está desarrollándose su vida, hay ambientes malos, hay ambientes nocivos, hay ambientes enfermizos, hay personas tóxicas, hay personas enfermas; y si te les acercas, te vas a enfermar de lo mismo.

Así que tienes que decidir de quién aprender, de quién puedes recibir; tienes que decidir qué voz es la que puedes seguir, qué ejemplos puedes observar e imitar.

¿Qué pasa, entonces, cuando te concentras en lo que debes concentrarte? Es decir, cuando te acercas a las fuentes correctas y saber discriminar entre fuente y fuente. Nota cómo cierra el pasaje el Apóstol Pablo: *“Entonces el Dios de paz estará con ustedes.”* ¿Te das cuenta? La paz es el final del proceso. Todos queremos paz, en nuestras mentes, en nuestros escenarios de vida, en nuestros proyectos, en nuestras relaciones; pero la paz no llega de entrada, sino, al final de un proceso.

¿Será que tú mismo eres el principal factor amenazante de tu paz? ¿Será que no son los demás, sino que eres tú quien tiene malos hábitos mentales? ¿Será que solo piensas con enojo en tu mente y en tu corazón? ¿Será que te dejas invadir por malos sentimientos y emociones enfermizas y contaminantes, como: el rencor, la amargura, el resentimiento, la contienda, la disensión? ¿Será que eres tú mismo quien está minando tu paz?

Y quizá estás orando mal, diciéndole a Dios que te dé paz; pero, ¿cómo Dios te va a dar paz, si tú mismo amenazas y echas a perder esa paz?

Ten siempre presente que la paz es producto de un proceso; que primero debes concentrarte de manera positiva y constructiva, y luego solo recibir de las fuentes correctas. Entonces, como resultado, como consecuencia, el Dios de Paz estará contigo.

Así que, si estás muy agobiado mentalmente, ¡cambia de sintonía!; piensa en que “nada puede destruir el hierro, excepto su propio óxido”. ¡Solo tú puedes arruinar tu propia paz, sólo tú puedes amenazar tu propia paz!

**Tercer incentivo,**

**Si piensas que has esperado demasiado, recuerda que...**

**FE EN DIOS, INCLUYE FE EN SU TIEMPO**

¿Te preocupa que el ‘cumplimiento’ lo necesitabas para determinada fecha, y ya han pasado varios meses, y nada...? Yo sé qué es esperar con impaciencia... Créeme, lo sé muy bien.

¿Estás afligido pensando que ya has esperado demasiado? ¿Sientes que estás luchando contra el tiempo? Pues, si piensas que has estado esperando demasiado y que estás comenzando a cansarte de luchar contra el tiempo, recuerda esto: “Fe en Dios, incluye fe en su tiempo.”

Y es que hay algo mejor que tus cálculos de tiempo, que tus calendarios y proyecciones de



cuándo las cosas debieran ocurrir. Hay algo mejor que ‘tu tiempo’, ¡el tiempo de Dios! Esto es muy importante de considerar.

En el Salmo 31 se lee:

*“En tu mano están mis **tiempos...**”*

*Salmos 31:15a RV60*

¡Qué lindo es poder acostarse por la noche pensando que, aunque hay tanto por resolver en este mes (cuentas que pagar, asuntos que concluir), podemos decirle al Señor: ¡En tu mano están mis tiempos!

Nota que, eso que se tradujo como **“tiempos”** en el texto bíblico, procede de la raíz hebrea, en los textos originales: *“Êth”*; la que efectivamente, se puede traducir como *“tiempo”* y *“hora”*; pero también puede traducirse como el *“cuándo”* de las cosas, incluso se puede traducir como el *“después”* o el *“más adelante”*, y se puede traducir también como *“temporada”*.

¿Qué está diciendo el autor bíblico cuando se atreve a legarnos esta corta, pero poderosa, oración: *“En tu mano están mis tiempos...”*? Está diciendo que, la *“hora”* recibir lo que esperamos y anhelamos depende del Señor; que el *“cuándo”* para nosotros depende del Señor; que lo que pase *“después”* está en manos del Señor; que la *“temporada”* en que estamos depende también del Señor.

Presta atención también a este otro versículo.  
Es el Apóstol Pedro quien nos dice:

*“Así que humíllense ante el gran poder  
de Dios y, **a su debido tiempo**, él los  
levantará con honor.”*

*1 Pedro 5:6 NTV*

Yo estoy esperando precisamente esto: Que Dios me levante con honor. Pero entiendo que no será en “mi tiempo”, sino que, será en “Su tiempo”. Entiendo muy bien que en Su mano están mis tiempos, en Su mano están todas mis temporadas, en Su mano están cada uno de mis “cuándo”, y de mis “después”.

Y es algo que también tú debes buscar entender: Que es Su mano están tus tiempos, y que ahora lo que debes hacer es humillarte delante del Señor, para que Él, “**a su debido tiempo**” te levante con honor.

Pues bien, te he ofrecido tres incentivos que te ayudarán a tonificar tu espíritu, y a ponerte al ritmo de Dios en este ‘tiempo de cumplimientos’: Si no estás iniciando del todo bien... No estás fallando, estás creciendo; Si tu mente está agobiada por ideas negativas, piensa... Nada puede destruir el hierro, excepto su propio óxido; Si piensas que has esperado demasiado, recuerda que... Fe en Dios, incluye fe en su tiempo.

¡PON LA PALABRA  
POR TÍTULO!

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

Considera esto: Si tienes un auto, posees también un título de propiedad de ese vehículo. Ese título de propiedad indica que no estás usurpando el derecho de propiedad de ese auto a otras personas. De igual manera, si tú tienes una casa, tienes un título de propiedad sobre esa casa. Si estudiaste en la universidad, tienes un título académico que te acredita capaz y facultado para realizar ciertas tareas y actividades en ese ámbito profesional. Pues bien, si Dios te ha dado una palabra, y si tú sabes que esa palabra es para ti, y que esa palabra va a hacer giros y cambios en tu vida, entonces puedes alzar esa palabra como un título de propiedad que te pertenece; un título que te faculta para recibir lo que Dios dice para ti.

Así es que, si Dios te ha dicho que esta temporada es un 'tiempo de cumplimientos', ¡pon esa Palabra por título! Esa Palabra que te da derechos para su cumplimiento.

Veamos cómo se presenta esto en la Biblia.  
Leemos en el libro de Génesis:

*“He aquí, yo estoy contigo,  
y te guardaré por dondequiera que  
fueres, y volveré a traerte a esta tierra;  
porque no te dejaré hasta que haya  
hecho lo que te he dicho.”*

*Génesis 28:15 RV60*

Permíteme ubicarte en el contexto de lo que está pasando: El personaje se llama Jacob, y está en una etapa de transición de vida. La situación para él no es fácil, va rumbo a lo desconocido; está buscando su destino en medio de una situación confusa. Ha tenido que salir de su escenario familiar y conocido, —yo diría que— por su inhabilidad para lidiar con sus circunstancias: sale de ahí peleado con su hermano, su hermano ha dicho que lo va a matar en cuanto pasen los días de luto de su padre recién fallecido. Así está Jacob en esta etapa de transición de vida; se encuentra como ‘en tierra de nadie’, en lo que se refiere a su historia.

Yo no sé tú, cómo te haya ido en la vida; pero en lo que a mí se refiere, ya he estado ‘en tierra de nadie’; yo sé lo que es una transición donde sientes que no estás en un punto ni en otro en tu vida. Pues bien, así está Jacob, precisamente.

En un paraje desconocido le agarra la noche, toma una piedra para usarla de almohada y se acuesta, para intentar dormir un poco. Mientras dormía tiene una visión: Ve una escalera que se apoya en la tierra y va hasta arriba, al Cielo; y por esa escalera comienzan a bajar y a subir ángeles de Dios; y Dios le da esta palabra: *“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por donde quiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”*.

No sé tú, pero esa palabra yo la recibo para mí. ¿Quién no desea recibir la promesa de ser guardado por el Señor dondequiera que fuere? Por lo general pensamos, que quienes que no tienen que dejar a Dios somos nosotros, y está bien pensar así; pero mira lo que Dios nos dice aquí: *“No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho”*, lo que te he prometido.

En respuesta a esa promesa de Dios, Jacob hizo lo siguiente, según se registra seguidamente en el libro de Génesis:

*“Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.”*

*Génesis 28:18 RV60*

La piedra que sirve de almohada —creo yo—, representa toda aquella incomodidad de vida, todo aquello que no debiera ser; porque las piedras no son para dormir sobre ellas. Una piedra que te sirve de almohada es todo aquello que te estorba, que te roba el sueño, que te mantiene en preocupación, que te trae angustia, que activa lucha en tu interior.

Y mira lo que hizo Jacob con ella —la misma piedra que había puesto de cabecera para dormir—: **“la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella”** (RV60).

Leyendo esta misma expresión en una versión antigua de la Biblia, encontramos:

*“Y levantóse Jacob de mañana,  
y tomó la piedra que había puesto de  
cabecera, y **alzóla por título,**  
y derramó aceite encima de ella.”*

*Génesis 28:18 RVA*

Esta versión antigua dice que la puso en alto **“por título, y derramó aceite encima de ella”**. De ahí que, este pasaje te faculta a tomar una palabra y ‘alzarla por título’ a manera que te acredite para recibir bendiciones en tu ‘tiempo de cumplimientos’.

¡Sí!, toma el ‘tiempo de cumplimientos’ como una palabra profética sobre ti; no como un lema para recordar, sino, como una declaración

profética con el poder de cambiar atmósferas, con el poder de cambiar escenarios, con el poder de hacerle giros a tu historia, con el poder de quebrantar toda mala tendencia o todo mal pronóstico en tu vida. Si tomas esa palabra como una palabra de Dios, entonces, ¡álzala por título!, ¡ponla por título!... y derrama el aceite de tu adoración sobre ella.

¿Quieres alzar la Palabra de Dios y ponerla por título? ¡Yo sí! Me levantaré cada mañana, y me acostaré cada noche, y le diré al Señor: “Yo pongo esta palabra que me has dado como título sobre mi vida; como una palabra profética que va a regir mi vida, que va a regir mi destino y que va a regir toda circunstancia de mi vida.”

¿Y qué es un título? Es una acreditación que reconoce y confiere un derecho o una capacidad o una facultad. Un título, entonces, te da el derecho de posesión, de uso, de pertenencia; o te confiere la facultad para moverte y actuar conforme a dicha acreditación.

Así es que, la palabra que Dios te está dando no es para que la oigas, sino, para que la apropiés, pues es una palabra para ti.

Ahora, la gran pregunta:

## **¿Cómo alzar la Palabra por título?**

Quizá no estás acostumbrado a este concepto; quizás estás acostumbrado a pensar



que hay que confesar la Palabra, que hay que orar la Palabra, que hay que declararla, que hay que apropiarla; pero quizás no estás pensando que la Palabra es un título que tú vas a levantar como derecho conferido por Dios, título que el demonio va a tener que respetar por todo lo que ese título diga, pues es a eso a lo que tú tienes derecho. Sustento esto con lo que ya hemos leído en el libro del Génesis.

Ahora bien, ¿cómo alzar la palabra que Dios te está dando 'por título'?

### **En primer lugar, ¡Tómala como una palabra para ti!**

No la tomes como una palabra para la iglesia, ni para el pastor solamente; tienes que tomarla como una palabra que Dios te está dando a ti, de manera específica y particular. Significa que, si solamente tú caminaras sobre la faz de la tierra, esa palabra sería para ti; o que, si estuvieras en medio de multitudes, esa palabra igualmente sería ti; significa que, aunque estuvieras en las peores condiciones y con los peores pronósticos, esa palabra sería para ti.

Esto me hace recordar cuando recibí a Cristo, siendo muy joven. Yo vivía, prácticamente, solo para drogarme; y esa noche llegué drogado a la reunión de esa iglesia; pero fue allí y en la condición en la que me encontraba que Dios me

dio una palabra que marcó mi destino. Yo ni siquiera podía sostenerme en pie; pero Dios me dio una palabra, y yo la tomé para mí. Lo demás es historia conocida.

¿Sabes?, tú puedes haber hecho todo lo malo, y haber estado perdido al igual que yo; pero cuando hay una palabra que Dios te da, y la recibes como una palabra de Dios para ti, eso cambia tu destino y cambia tus tendencias y pronósticos. Esto es lo que vamos encontrar en el texto bíblico a continuación; está en el libro Primero de Samuel. Se lee:

*“Jehová llamó a Samuel*

***y él respondió: Heme aquí.***

*Y corriendo luego a Elí, dijo:*

***Heme aquí; ¿para qué me llamaste?***

*Y Elí le dijo: **Yo no he llamado;** vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.*

*Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.*

*Y Samuel **no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.** Jehová, pues, **llamó la tercera vez** a Samuel.*

*Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado?*

*Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: **Habla, Jehová, porque tu siervo oye.** Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: **!!Samuel, Samuel!** Entonces Samuel dijo: **Habla, porque tu siervo oye.**”*  
*1 Samuel 3:4-10 RV60*

Revisemos detenidamente este texto bíblico: “*Jehová llamó a Samuel...*”; Samuel respondió de inmediato, pero de manera equivocada, creyendo que quien lo llamaba era Elí, y corrió hacia donde él estaba. Elí era el anciano sacerdote que tutelaba a Samuel, quien fue llevado recién nacido por su madre, pues esta se lo ofreció a Dios cuando, al no poder tener hijos, Dios le hizo el milagro y pudo concebir. Agradecida, ella le dijo que se lo daría para su servicio, de tal manera que lo llevó al templo cuando era un niño recién destetado.

Dice el texto: “***Y él respondió...***” Aquí cabe la pregunta: ¿A quién le respondes tú? Porque, si lo notas, no se trata sólo de responder, sino de ¿a quién responder y cómo responder? Quizá tú has tenido frustraciones y fracasos respondiendo al llamado de Dios, porque respondiste mal; no

porque no respondiste, sino, porque respondiste de manera equivocada.

En el texto bíblico leemos que Samuel respondió: "**Heme aquí...**", pero se lo dijo a la persona equivocada. Quizá tú has hecho igual; has ido a las personas equivocadas, en situaciones también equivocadas, y te encontraste con un balde de agua fría en el rostro; y te preguntaste: "¿Qué pasó?, yo entendí que esto era de Dios, yo entendí que era una bendición, yo creí que esto era una gran oportunidad para mí..." ¿Qué le dijo Elí a Samuel? "**Yo no he llamado...**"; ¿no te suena esto como un balde de agua fría en el rostro? Igual te pasa cuando tú respondes a quien no debes responder.

Sigue la lectura: "*...Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó. Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado...*" (v.5-6).

¿Cuántas veces has corrido adonde Dios no te está llamando?! Has corrido llevando una brújula equivocada, un mapa equivocado, una agenda equivocada. ¡No era Dios quien te llamaba! ¿Y sabes por qué te fue mal?, ¡porque fuiste adonde Dios no te estaba llamando, adonde no estaba la voz de Dios! ¿Sabes por qué

se abortó ese importante proyecto tuyo?, ¡porque no era Dios quien lo respaldaba!

Continuemos la lectura: “Y Samuel...” — ¡aquí está la clave! — “...**no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada**” (v.7). ¿Puedes verlo? El ‘tiempo de cumplimientos’ no es un lema, no es una declaración, es una palabra de Dios revelada a tu corazón.

¿Sabes?, quizá necesites acostarte media hora más tarde o levantarte media hora más temprano, para recibir revelación de la palabra de Dios. Porque necesitas saber qué significa ‘para ti’ de manera específica y personal ese ‘tiempo de cumplimientos’. Porque no es lo mismo que será para mí, que lo que será para ti, y para cada uno en particular. Necesitamos que la palabra se nos revele de manera personal.

¿Con qué tiene que ver un ‘tiempo de cumplimientos’ para ti? Quizá crees que tiene que ver con un asunto o con otro; pero necesitas revelación sobre lo que Dios está pensado y en qué cosas quiere Dios bendecirte. No en lo que tú piensas, sino en lo que Dios piensa; no en lo que tú quieres, sino en lo que Él quiere. ¡Tú necesitas que Dios te hable y te revele el significado de tu ‘tiempo de cumplimientos’! Que no sea en lo que a ti se te antoje, sino, en cómo Dios te quiera bendecir, en la temporada en que

estás, en la edad en que estás, y en las circunstancias en que te encuentras.

Sigue la lectura del texto: “*Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven*” (v.8). Así es Dios de bueno con nosotros. Dios nos llama una vez, no lo entendimos, y vuelve a llamarnos nuevamente.

Hay personas que fueron llamadas en sus años veintes, y no oyeron bien; luego Dios los llamó en sus cuarentas, quizá con un divorcio ya en sus espaldas, y no oyeron al Señor; pero Dios es tan bueno, que las llama nuevamente. ¿Sabes por qué yo estoy en el ministerio? ¡Porque Dios en Su bondad me llamó una tercera vez!

Volviendo al texto bíblico, ¡qué importante es ‘entender’ que es Dios quien está llamando!, al igual que lo hizo Elí. Entendió que era Dios quien estaba hablando, que era Dios quien estaba llamando a Samuel. ¡Qué maravilloso!, y a la vez esta es una gran advertencia en el sentido que, si no entiendes lo que Dios te está hablando, si no entiendes lo que está pasando en tu vida, no podrás ver los cumplimientos de Dios para tu vida.

Mira como termina este pasaje. Se lee así, “*Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu*

**siervo oye.** Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel!” Entonces Samuel dijo: *Habla, porque tu siervo oye*” (v.9-10).

Es como si Dios te diera una palabra, y tú no la entendieras. Tranquilo, Dios está al control. ¿No entendiste?, calma. ¿No oíste bien?, no importa, Dios no te ha dejado. ¿Te echaron del trabajo?, ¿te salió mal un proyecto?, ¿rompiste una relación importante?; no importa, Dios no te ha dejado. Esa es la buena noticia: ¡Dios no te ha dejado! Y volverá a llamarte; y te llamará por tu nombre, porque Él te conoce por tu nombre. Entonces podrás decirle: *“Habla, porque tu siervo oye.”*

¿Qué tal si proféticamente dejas oír tu voz y lo dices, tal como Samuel? Sí, dilo: *“Habla, porque tu siervo oye.”* Al decirlo estás manifestando la necesidad de querer oír a Dios, de querer descifrar el diseño de Dios para tu vida, de querer conocer el libro de tu historia; para ya no estar perdiendo el tiempo yendo y viniendo donde tú creías que estaba la voz de Dios, donde tú creías que estaba tu proyecto de vida, tu destino... ¡Deja ya de estar yendo y viniendo en tu vida! Dile por fin a Dios: “¡Habla, porque yo quiero escucharte!” Ya no tienes tiempo para estar en ese ir y venir; necesitas oír verdaderamente lo que

Dios te está diciendo, lo que Dios te está revelando con Su palabra.

**En segundo lugar,  
¡Declara la palabra siempre que puedas!**

¡Declara la palabra donde quiera que estés!  
¡Declara la palabra siempre que puedas! ¿Sabes que he hecho yo? Cambié mi saludo, ¿Qué le digo a la gente cuando la encuentro? ¡Que tengas un gran ‘tiempo de cumplimientos’!

Esto es algo que la Palabra nos manda hacer. Mira este texto en Deuteronomio. Se lee:

*“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.”*

*Deuteronomio 11:18-20 RV60*

Es parte de las instrucciones más antiguas de las Sagradas Escrituras. Es una instrucción de Dios; es una amonestación para que al Pueblo de Dios le vaya bien; es algo que se debe hacer.



Debes saber que Dios no te da instrucciones para que las olvides, sino para que las cumplas; así es que, cuando Dios te dice que hagas algo, hazlo como Dios te indica hacerlo.

Leemos: *“Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma...”* El corazón es el primer lugar donde se proclama la palabra revelada de Dios. No puedes proclamar con la boca lo que no está proclamado en tu corazón; si no está en tu corazón, aunque tu boca lo diga, no tendrá ningún poder al repetirla, de tu boca no pasará. Para que funcione lo que proclamas con tu boca, antes tiene que ser declarado en tu corazón; el corazón siempre es lo primero, el corazón es el asiento de todo el estado de conciencia del ser humano. Y añade también *“en vuestra alma”*; trayendo reiteración a la importancia de poner las palabras de Dios en lo más profundo de tu ser interior.

También, con una amplitud mayor, instruye: *“...y las atareis como señal en vuestra mano...”* (v.18b). Ahora, en nuestra época, tenemos la posibilidad de andar la Palabra de Dios, literalmente, en nuestra mano; tenemos la bendición de andar en nuestros teléfonos móviles muchas versiones de la Biblia; las tenemos, literalmente, ‘en la mano’, y podemos acceder a

ellas en cualquier momento del día o de la noche o en cualquier lugar donde nos encontremos.

Sigue la lectura del texto: “...y **serán por frontales** entre vuestros ojos” (v.18c). No dice que a un lado para verlo de reojo; ni abajo, donde hay que ir a buscarlas. Dice que debemos tenerlas como frontales, es decir, llevarlas sobre la frente para recordarlas. Te pregunto: ¿Miras la vida a través del frontal de la Palabra de Dios, o la miras a través de lo que te dicen las noticias?

Y continúa la instrucción diciendo: “Y **las enseñaréis** a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes **en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes**” (v.19). Quizá, a tus hijos los pusiste en una buena escuela, les compras lo mejor que puedes en ropa, en útiles escolares, en juguetes; pero si no hablas la Palabra de Dios a tus hijos, eso pesará sobre ti como una responsabilidad fallida. ¡Habla la Palabra de Dios a tus hijos siempre!

¿Sabes?, cuándo mis hijos eran niños de escuela con mi esposa tomamos una decisión, que pastores y misioneros amigos nuestros no compartieron. Nos dijimos: “Somos pastores, y como pastores que somos, pasamos en la iglesia todo el tiempo; y aparte de pasar en la iglesia, aquí en la casa hay devocional todos los días, y el sábado hay devocional especial. Nuestros hijos

están en todos lados oyendo de Dios, y encima de eso la escuela es cristiana.” Entonces dijimos: “Se va a saturar; y cuando tengan 15 años no van a querer saber ni oír más de esto.” Entonces decidimos sacarlos de la escuela cristiana, ponerlos en una escuela secular, y enseñarles nosotros la Biblia y los valores cristianos en la casa.

¿Qué quiero decirte con esto? Que no es la escuela quien debe enseñarle a nuestros hijos la Palabra de Dios. ¡No te engañes!; puede ser la mejor escuela cristiana, con los mejores maestros cristianos, con el mejor currículum bíblico y espiritual, pero si tú no abres la boca y les enseñas la Biblia a tus hijos, déjame decirte que no estás cumpliendo con la asignación de Dios para ti como padre o madre. Y quizá, cuando estás en la iglesia te abundan los ‘aleluyas’, los ‘gloria a Dios’; pero, ¿y en tu casa, y cuando sales de paseo con tus hijos? Porque el texto bíblico dice “***en tu casa, cuando andes por el camino***”; esto significa que, cuando vas de camino a dejarlos a la escuela, cuando van a un restaurante, cuando están con los amigos, cuando van de vacaciones, les hablas la Palabra de Dios.

El texto también instruye a hablar la Palabra “***cuando te acuestes, y cuando te levantes***”. En tu caso, ¿eres de los que abre la Biblia para

leerla a tus hijos, o de los que hacen sueño con la televisión? Cuando te acuestas, ¿lo último que queda en tu espíritu, en tu mente, en tu boca, y en la de tus hijos, es la palabra que Dios te ha dado para el día siguiente, para cuando abran sus ojos y se levanten para iniciar el día? Y nota, no solo cuando te acuestes, sino también al levantarte, ¿les hablas a tus hijos la palabra que Dios te ha revelado? Porque, perfectamente puedes estar desayunando y declarar la Palabra de Dios, afirmándola sobre sus vidas: “¡Señor, hoy nos darás un día formidable, vamos a estar muy bendecidos!”

El texto concluye instruyendo: “Y **las escribirás** en los postes de tu casa, y en tus puertas”. Por seguro tienes lindos cuadros en la sala y en el comedor de tu casa, y lindas fotografías en los pasillos y habitaciones; pero, ¿cuándo vas a poner un texto de la Palabra de Dios en tu casa? Declara bendición para tu vida, para tu casa, para tu cónyuge, para tus hijos, para tus nietos; ¡escribe las bendiciones en tu casa!... ¡Declara la palabra siempre que puedas!

### **En tercer lugar, ¡Rígete por esa palabra!**

¿A qué me refiero con esto? ¿Qué es regir? Según la Real Academia Española, es «dirigir, gobernar o mandar»; también puede ser “guiar,

llevar o conducir algo». De ahí que, regirte por esa palabra, significa que debes dirigirte por ella, gobernarte por ella, mandar por ella, guiar tu vida por ella, llevar a cabo o conducir lo que sea conforme a esa palabra.

Revisemos lo que nos dice a este respecto un texto en el evangelio de Lucas. Se lee:

*“Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; **mas en tu palabra** echaré la red. Y **habiéndolo hecho**, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompió.”*

*Lucas 5:5-6 RV60*

Los discípulos estaban cansados; lo habían intentado toda la noche, y nada habían pescado. Quizá, al igual, tú has estado intentando por todo un año o dos o tres años, y nada has logrado. Suena absurdo: lograr en unos minutos, lo que no pudieron pescar en toda la noche. Y quizá a ti también te suena imposible: lograr en un ‘tiempo de cumplimientos’, lo que llevas tres, cinco o diez años intentando, sin haber logrado nada. ¿Quieres saber cómo lograrlo?

Leemos en el texto: *“Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; **mas en tu palabra** echaré la red.”* ¡Esto hizo la diferencia para Pedro! Se ‘rigió’ por

la palabra del Señor. ¿Quieres ver tu red rompiéndose por las muchas bendiciones? Deja entonces que la palabra te dirija, deja que la palabra gobierne tus circunstancias, deja que la palabra te mande qué hacer, deja que la palabra te guíe, deja que la palabra te conduzca por el camino que debes seguir. ¡Decide regirte por la palabra que Dios te ha hablado!

“Y *habiéndolo hecho...*” Debes llevar esa palabra a la acción. De esto depende que tus redes se rompan por la abundancia de bendiciones; que te rijas por la palabra que Dios te revela, y te mueves en ella y por ella. Te recuerdo que la palabra no es para solo repetirse, no es para solo decirla; tampoco es un discurso que te aprendes y lo dice de memoria. La palabra es para hacerla, para ponerla por obra. La Biblia habla de “hacer la palabra”. Dice que hay dos tipos de creyentes: el que mira su rostro en un espejo, da la vuelta y se olvida de lo que vio, ese es el que oye la palabra, pero no es un hacedor de ella; y el que mira atentamente en la palabra, y se vuelve un hacedor de ella (Santiago 1:22-25).

¿Y de qué manera puedes convertirte en un “hacedor de la palabra” en este ‘tiempo de cumplimientos’? Cumple a Dios, cumple a tu cónyuge, cumple a tus hijos, cumple a quienes les has prometido. Si quieres que Dios te cumpla lo que te ha prometido, cumple tú lo que le has

dicho al Señor. Tienes que llevar la palabra a la acción; y será hasta entonces que podrás atrapar una gran cantidad de peces, y tu red se romperá por la abundancia de la pesca.

Te señalé tres maneras en que puedes poner por título la palabra que Dios te ha revelado: ¡Tómala como una palabra para ti!, ¡Declara la palabra siempre que puedas!, ¡Rígete por esa palabra!

Recuerda también, que un título es un instrumento que puede tener incluso validez jurídica legal; tal como un título de propiedad o un título académico. De ahí que la palabra que Dios te revele puede ser un título en tu vida; un título que garantiza lo que te pertenece, que te faculta para recibir lo que Dios dice que es para ti. ¿Cómo puedes hacerlo? ¡Alza la palabra por título en tu vida!





CUIDADOS EN EL  
TIEMPO DE  
CUMPLIMIENTOS

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

Cuando Dios quiere hacer algo en nuestra vida, tenemos que saber asociarnos con Él. Es decir, que no podemos estar nosotros en una ruta, y Dios en otra. Y esto es algo que debemos practicar; porque sé que lo entendemos así, y lo creemos así, pero tenemos que ponerlo en práctica; sí, tenemos que practicar que somos colaboradores de Dios. Yo veo mucha gente que cree en el Señor y espera en el Señor; pero en la práctica, Dios va por un lado y ellos por otro.

De ahí que, este tema, cuidados en el 'tiempo de cumplimientos', tiene que ver con cosas que nosotros tenemos que garantizar de nuestra parte. Porque el milagro no lo podemos hacer nosotros, ese lo hace Dios; pero hay cosas en las cuales tenemos que asociarnos con Él para estar en sintonía con Él. Quizá tú necesitas precisamente esto; necesitas cuidar de estar mejor sintonizado con el Señor; y no sólo en la iglesia donde supuestamente es más fácil

lograrlo, sino también allá, donde fácilmente se pierde esa fina sintonía con el Señor.

Este capítulo tiene que ver, precisamente, con esto; con cuidados que debes tener en el ‘tiempo de cumplimientos’.

Quiero partir de un texto en el libro de Éxodo, que es muy pertinente con esto. Se lee así:

*“Ten **cuidado** de hacer todo **siguiendo el modelo** que te he mostrado aquí en el monte.”*  
Éxodo 25:40 NBV

Estas son instrucciones que Dios da a su pueblo. Y no solo en una ocasión, sino en varias ocasiones: mientras lo guiaba a la tierra prometida, mientras le asigna el proyecto de construir un tabernáculo; así, en distintos momentos, Dios les dice: *“Ten cuidado de hacer todo siguiendo el modelo...”* ¡Esto es importante! Te indica que hay un modelo a seguir.

De ahí que, en el ‘tiempo de cumplimientos’, no se trata de que inventes tu propio modelo mientras vas en el camino. Porque, tú puedes creer todo lo que quieras creer, tú puedes tener toda la fe del mundo, tú puedes esperar en el Señor todo el tiempo que quieras; pero si te dedicas a inventar el cómo se va hacer, no sólo vas estropear lo tuyo, tu parte, sino que vas a

estropearle a Dios Su deseo de ayudarte, de estar contigo, de transformar el caos de tu escenario en lo que Él quiere traer a tu vida.

Mira con atención lo que está diciendo este texto bíblico: “*Ten **cuidado** de hacer todo **siguiendo el modelo**”*. El ‘cuidado’ tiene que ver con una sola cosa; con ‘seguir el modelo’. ¿Sabes con qué tiene que ver esta declaración profética del ‘tiempo de cumplimientos’? Con que no salgas con tu propia manera de hacer las cosas, sino, itiene que ser a la manera de Dios.

¿Tienes cosas en tu vida que están a medias, cosas cuyo proceso debe ser llevado hasta un punto final positivo? Pues bien, no sólo necesitas que Dios te ayude, necesitas caminar con Él, y necesitas también seguir el modelo de Dios, es decir, hacer las cosas a Su manera.

Porque, te lo reitero, no solo se trata de esperar en Dios, de esperar el milagro, sino también de que tú trabajes en crear las condiciones para que el milagro ocurra; y una manera de hacerlo es siguiendo el modelo de Dios, es haciendo las cosas conforme el modelo de Dios. Lo resumo en esta frase: “El modelo a seguir es el de Dios, no el nuestro”. El modelo a seguir no es el tuyo, ni es el mío. En el área de tu vida que quieres un milagro en este ‘tiempo de cumplimientos’, no inventes un modelo a seguir, busca recibir dirección de Dios, pues

tiene que ser a la manera de Dios no a la manera tuya.

Si tú me preguntas cómo lo he hecho. Te diré que 'a mi manera'; sobre todo en el pasado. Lo hice tantas veces 'a mi manera'; y siempre terminaba recogiendo los pedazos de mi vida, y en algunas ocasiones quejándome de Dios. Pero en realidad Dios no tenía nada que ver en el asunto, era simplemente que yo estaba queriendo la bendición de Dios, pero haciendo las cosas a mi manera, a mi modo, a mi estilo... Y eso, ¡no funciona!

## **En el 'tiempo de cumplimientos', ¿qué cuidados debes tener?**

Por ello mi propuesta es este capítulo: En el 'tiempo de cumplimientos', ¿qué cuidados debes tener? ¿Qué cosas debes poner en la lista, para cuidar hacerlas, y hacerlas bien, para no estropear el deseo de Dios de bendecirte en este tiempo?

¿Sabes?, Dios tiene sus manos repletas de bendiciones para ti. Él quiere venir a tu vida, y traer todo aquello que tú, por tus propias fuerzas y capacidades, no podrías alcanzar; pero, hay ciertos cuidados que debes tener para recibir esas bendiciones.

¿Qué cuidados debes tener para no estropearle a Dios esa palabra profética que te

dio para iniciar este tiempo, que sería un ‘tiempo de cumplimientos’?

Presta atención a esta corta lista:

**En primer lugar, cuídate de...**

**No ser reincidente, no volver a los errores pasados**

No puedes tratar de introducirte en una nueva temporada de vida plagado con los errores de la temporada anterior. ¡No debes hacer eso! No debes reincidentir en los errores pasados; no puedes adoptar las mismas actitudes, no puedes seguir con los mismos argumentos, no puedes continuar con las mismas justificaciones, no puedes seguir con las mismas interpretaciones antojadizas que te estuviste dando toda la temporada anterior. ¡Necesitas una renovación! Necesitas verdaderamente un ‘tiempo de cumplimientos’, en el cual, por fin, las promesas de Dios se cumplan en tu vida. Es tiempo que dejes de solo oír que se cumple en la vida de otras personas, que dejes de solo verlo acontecer en la vida de otras personas; es tiempo de que, por fin, los cumplimientos de Dios lleguen a tu vida. Y para lograrlo, no puedes ser un reincidente, necesitas cortar con todo aquello que te caracterizó mal la temporada anterior.

Te lo resumo de esta manera: Cuando un error no se acepta, no se explica y no se supera, se repetirá constantemente.

Nota el proceso que estoy sugiriendo aquí: Lo primero, tienes que aceptar que cometiste el error. Hay quienes quieren cambiar, pero no aceptan sus errores; allá en su fuero interno, en su corazón, saben que se equivocaron, pero no lo admiten, no lo aceptan; todavía continúan con la actitud de creer tener la razón. Por ello, lo primero que tienes que hacer, es aceptarlo.

Pero, ¡cuidado!; hay quienes aceptan su error, pero todavía no se dan una explicación. Parece que solo aceptar el error fuera suficiente, pero no lo es; tienen que explicárselo, si es que quieren superarlo. Por ello, tú necesitas explicarte por qué cometes esos errores; no se trata de justificar tus errores, sino de darte explicaciones reales de por qué cometes esos errores. Luego, podrás superar tus errores.

Te pregunto: Respecto a los errores de vida que has cometido, ¿los aceptas?, ¿te das las explicaciones reales?, ¿estás en proceso de superarlos? Si no lo haces, ten por seguro que los estarás repitiendo constantemente.

Presta atención a este texto en la Carta a los Gálatas, que nos habla precisamente a este respecto. Se lee:

*“Porque si las cosas que destruí,  
las mismas vuelvo a edificar,  
**transgresor** me hago.”*

*Gálatas 2:18 RV60*

De ahí la importancia de no estar, como reza en el texto bíblico *“Como perro que vuelve a su vómito, así es el necio que repite su necesidad”* (Proverbios 26:11 RV60). Perdona la expresión, si no te gusta y que la consideras muy grosera, pero está en las Escrituras. De ahí que, tienes que pensar seriamente en ya no seguir ‘patinando’ o ‘resbalándote’ en los mismos errores; porque, como señala el texto bíblico, “si las cosas que hiciste mal, las vuelves a hacer, te haces *“transgresor”*”.

Presta atención a ese vocablo, que en las biblias en español se traduce como “transgresor”, y proviene del griego *“parabatēs”*. Es una especie de vocablo compuesto *“para”* y *“bates”* que se traduce efectivamente como ‘transgresor’, como ‘infractor’, como un ‘interrupor’; ¡y esta última es importante! Algunos han estado ‘interrumpiendo’ los procesos de Dios, con malas decisiones, con malos procesos de vida, con pésimo arrepentimiento, con muy malos frutos; y peor aún, esas personas no sólo interrumpen los procesos de Dios en sus propias vidas, sino también interrumpen los procesos en las personas que están a su alrededor.



Si tú creas un efecto “*parabatēs*” en tu vida, es decir, un efecto de infracción, un efecto de transgresión, estarás interrumpiendo el proceso de Dios en tu vida; y también, en algún sentido, estarás interrumpiendo el de tu cónyuge, el de tus hijos, el de tus nietos, el de tus colegas, el de aquellos a tu alrededor. Y es que puedes interrumpir los procesos de Dios en todos los aspectos de tu vida; puedes interrumpir los procesos de Dios en tu vida espiritual, en tu vida familiar, en tus finanzas, en la iglesia. Además, cuando tú creas un efecto “*parabatēs*” de infracción, de transgresión, de interrupción, estarás interrumpiendo procesos naturales de vida, proceso que debieran darse, no de manera accidentada ni de manera dramática, sino de manera natural. ¿Te das cuenta lo serio que es esto?

Así que evita interrumpir los procesos de Dios en tu vida; si no lo haces por ti mismo, hazlo al menos por las personas que están alrededor tuyo, quienes no tienen por qué pagar la factura de tus interrupciones a los procesos de Dios. Tienes que tomar la decisión; tienes que activar tu voluntad y decirte: —Yo no voy a estar interrumpiendo los procesos de Dios en mi vida; yo no voy a ser un reincidente, ino lo seré más!

**En segundo lugar, cuídate de...**

**No permitir que ciertas distracciones desvíen tu atención e interés**

Te pregunto, ¿cuántas veces decidiste que ibas a hacer algo de un modo, y no te duró más de un mes y medio? ¡No te duro! Necesitas, entonces, dejar de permitir que ciertas distracciones te desvíen de las decisiones que has tomado, de la voluntad que has empeñado, de las actitudes que has adoptado. Tú debes saber siempre qué es lo que quieres en este 'tiempo de cumplimientos'; y estar concentrado en que tu voluntad y tus actitudes no cambien tus decisiones, para no caer en distracciones, y acabes desviando tu atención y tu interés.

Cuando hablo de 'distracción', ¿a qué me refiero. ¿Qué es una 'distracción'? Es algo «que atrae la atención apartándose de aquello a que está aplicada». Son cosas que te atraen y apartan del camino; son cosas que te apartan de aquello en lo que el Señor está comenzando a poner tu concentración.

Mira qué tremendo pasaje de las Escrituras te ofrezco a continuación, y que nos habla sobre esto. Un pasaje en el libro de Génesis; es Eva quien está hablando. En principio, advertamos que está conversando con quien no debe; así nos pasa a todos, le contamos nuestras cosas a una persona que tiene la vida peor que nosotros,

alguien que no tiene nada que aconsejarnos. Prestemos atención a su conversación:

*“Pero, en cuanto al fruto del árbol que está en medio del jardín, **Dios nos ha dicho: No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán.**”*

*Génesis 3:3 NVI*

Ya tú sabes con quién está hablando Eva, con la serpiente, con Satanás. Mira dónde estaba la atención de ella en el inicio de la plática, en lo que Dios había dicho. Eva dijo: **“Dios nos ha dicho: No coman de ese árbol, ni lo toquen; de lo contrario, morirán”**.

Si notas, tanto ella como Adán, su esposo, en un principio están enfocados en lo que Dios ha dicho; pero, ¿qué pasa a continuación? Nota en el siguiente verso, siempre en Génesis, unos versículos más adelante:

*“La mujer **vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable** para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió.”*

*Génesis 3:6 NVI*

Aquí vemos la distracción: **“La mujer vio...”** y ahí comenzó el problema. Pero ella no es la

única, que “viendo”, se distrae, y cae. Pedro “vio” las olas encrespadas, azotando con violencia, y comenzó a hundirse luego de estar caminando sobre las aguas. Y es que, hay maneras de ver y maneras de ver. ¿Cómo ves tú?

En el texto bíblico leemos que Eva *“vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable...”* Permíteme advertirte lo siguiente: Debes desconfiar cuando tú ‘veas’ con tus propios sentidos que ‘algo es bueno’, cuando ‘creas’ que ‘algo vale la pena’ tenerlo o que ‘algo es deseable’ para consumirlo. Te animo a que desconfíes de todo aquello que te parece que tiene un buen aspecto; sea un proyecto, una oferta, una sociedad, o cualquier ‘algo’ que te estén ofreciendo por ahí. ¡Cuídate!, si algo te parece bueno, si algo te parece que tiene un buen aspecto, si algo te parece deseable; porque la puerta del infierno tiene buen aspecto y es ancha, pero lleva al fracaso y a la destrucción; y aunque la puerta del Reino de Dios es angosta y el camino es difícil, por seguro te llevará al ‘tiempo de cumplimientos’ en Dios.

De ahí que, que algo tenga buen aspecto o que te parezca muy bueno el proyecto que te ofrecen, no debe ser suficiente. Tienes que preguntarle a Dios. Y Dios tendrá que decirte: ¡Si, hazlo! Deberás, entonces, corregir tu oración. No vengas al Señor en oración, diciéndole: “Señor,

pero es que esto a mi parece tan bueno...” Busca al Señor en oración, confía en que Él es tu consejero, y haz lo que Él te mande.

¿Con qué tiene que ver todo esto? Con que no puedes permitirte distracciones, por buenas que parezcan, por muy buen aspecto que tengan, o por muy deseables que luzcan.

Yo siempre sacó a colación este ejemplo: Cuando yo era joven —y como siempre he sido peleonero, no creas que no.—, me peleé con mi pastor. Yo tuve un solo pastor, y él fue mi padre; estoy sirviendo a Dios por causa de mi pastor, de sus oraciones, de su ejemplo, de sus exhortaciones, de sus enseñanzas. Pues, en una ocasión me peleé con él, y justo en ese tiempo me llegó una oferta para un pastorado en la sede de nuestra organización en San Pedro Sula. Yo solo era parte de los líderes del pastor, nada más; yo no era pastor en ese entonces. Así que me dije: “¡Esta es mi salida! Me parece bueno, me parece agradable, es deseable; tomaré esta oferta.” Pero bendito sea Dios que me estorbó; yo no recuerdo todos los detalles, pero lo que sí es obvio es que nunca me fui. Y sí que estaba enojado con mi pastor; hablando mal de él, criticándolo, y todo lo que el enojo puede provocar; pero le hice caso a Dios, y no acepté algo que, aunque parecía bueno, pudo haberme llevado al fracaso.

Te doy ese consejo: Por bueno, apetecible y deseable que algo te parezca, recuerda que puede ser solo una distracción. Abre los ojos de tu discernimiento, y mira todo lo que tienes por delante, disciérnelo; y no permitas que esas distracciones desvíen tu atención ni tu interés en tu ‘tiempo de cumplimientos’.

### **En tercer lugar, cuídate de...**

#### **Hacerle frente a las decisiones tomadas, sin dudar ni fluctuar**

Si la indecisión y la fluctuación te caracterizan —si te sientes inseguro, si dudas, si vives en incertidumbre, si eres muy voluble e inconstante—, debes aprender a hacerles frente a las decisiones que has tomado.

En este ‘tiempo de cumplimientos’ tienes que estar firme, tienes que mantenerte estable, tienes que hacerles frente a las decisiones tomadas. No puedes, en cada temporada de tu vida, estar haciéndote nuevos propósitos y proyectos, para luego quedarte en la nada. Porque, presta atención a esto: ¡muchos fracasan, más por falta de constancia que de posibilidades!

¿Y cómo hacerles frente a las decisiones que has tomado, sin dudar ni fluctuar? ¿Cómo mantenerte firme en tus decisiones? Mira lo que dice la Carta de Santiago, sobre esto:

*“Pero que pida con fe, sin dudar, porque **quien duda** es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento. **Quien es así** no piense que va a recibir cosa alguna del Señor; es **indeciso e inconstante** en todo lo que hace.”*  
*Santiago 1:6-8 NVI*

Cuando leo este texto advierto que hay palabras en la Biblia que no quiero que se cumplan en mi vida; yo no quiero ser como ese hombre que las olas del mar llevan de un lado al otro, yo no quiero ser un hombre frágil que se quiebra o se rompe; yo quiero ser un hombre de Dios, quiero ser un hombre constante, quiero demostrar un carácter estable y sólido, basado en la Palabra de Dios. Eso quiero para mi vida.

Así que, tú no quieras ser como ese “*quien duda*”, ese que “es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento”. Esta expresión, “**quién duda**” se traduce del original griego “*dipsujos / dipsique*”, que literalmente significa ‘dos almas / dos mentes’, y describe a la persona vacilante en opinión o en propósito. Otra versión de la Biblia la traduce “*doble ánimo*” (RV60).

Leemos en el texto: “**Quien es así** no piense que va a recibir cosa alguna del Señor...” Esto

puede ser una sentencia: “*Quien es así... no piense...*” Que ni siquiera que se te ocurra... ni siquiera pienses en que vas a recibir algo de Dios. Es cierto que Dios te ama y quiere bendecirte, pero cuando eres indeciso, cuando eres inconstante en tus peticiones, es como si le cerraras la puerta a Dios.

¿Tú crees que hace años, Dios no te pudo dar lo que le has pedido? ¡Claro que sí!; pero pregúntate, ¿cuántas veces le cerraste la puerta a Dios? No fue Él quien te abandonó, fuiste tú que lo abandonó a Él; te entraron las dudas, te entraron los miedos o surgió cualquier otra distracción. No es que Dios se haya tardado, fuiste tú quien se tardó.

¿Y por qué no habrá de recibir cosa alguna del Señor? Porque “*es indeciso e inconstante en todo lo que hace*” (v.8.) Entonces, lo que tú necesitas es afirmar todas tus decisiones, es decir, hacerles frente a las decisiones tomadas. Dilo conmigo: “¡Quiero hacer frente a cada decisión que he tomado en el Señor; quiero ser valiente y permanecer firme en cada decisión!”



EN EL TIEMPO DE  
CUMPLIMIENTOS,  
¡CUIDA TUS PUERTAS!

La Palabra de Dios dice por boca del profeta Ezequiel:

***Se han acercado aquellos días, y el cumplimiento de toda visión.***

*Ezequiel 12:23b RV60*

Lo elemental en cada casa, en cada hogar, por las noches al acostarse o al salir de casa durante el día, es asegurar las puertas. Nadie quiere una visita inesperada en su casa o en su propiedad. Por las noches también, si estás acostado, no quieres comenzar a escuchar ruidos raros; tampoco quieres, al levantarte en la mañana, encontrar que por alguna razón, lo olvidaste y dejaste alguna puerta abierta.

Pues, de igual manera, así es en lo espiritual. Estamos en un 'tiempo de cumplimientos'; las manos de Dios están desbordadas en bendición, pero eso no significa, de nuestra parte, desconcentrarnos; debemos estar en sintonía y en perfecta sociedad con Dios en este 'tiempo de cumplimientos'. Una manera de lograrlo es asegurando las puertas de nuestra vida.

Quiero tomar un texto bíblico, se encuentra en el libro de Deuteronomio. Leemos que Moisés está bendiciendo a las tribus de Israel; y tomo específicamente los versos que registran la

bendición para la tribu de Aser. Aunque, aclaro, toda la Palabra de Dios puede ser apropiada por sus hijos, en cualquier tiempo, en cualquier época, en todo lugar. La Palabra de Dios es una palabra escrita para mil generaciones; es la Promesa de Dios para los creyentes de todos los tiempos. Entonces, con actitud de “esto es para mí”, te invito a leer este texto en el libro de Deuteronomio:

*“Que los cerrojos de tus puertas sean de hierro y de bronce, que vivas protegido todos los días de tu vida.”*  
*Deuteronomio 33:25 NTV*

Este es el deseo del Dios que quiere lo bueno para ti, del Dios que quiere lo mejor para ti. Dios no quiere cerrojos frágiles o débiles para tus puertas. ¡No!, Dios quiere que tengas puertas con cerrojos de hierro y de bronce. ¿Y por qué quiere Dios eso para ti? Porque Él quiere que vivas protegido todos los días de tu vida, y que tus bendiciones no se pierdan ni sean saqueadas por el enemigo.

¿Sabes?, cada noche en mi recámara y cada mañana en mi cuarto de oración, me doy cuenta de que es mi responsabilidad asegurar los cerrojos de mis puertas. Soy yo el responsable; en esto ya no es Dios; soy yo quien debe asegurar los cerrojos.

¿Y cómo garantizar que los cerrojos de mis puertas sean de hierro y de bronce? Con mi oración. Es con oración que pongo cerrojos en la vida de mis hijos, de mis nietos, de mis compañeros de ministerio, de mis amigos, de mi esposa, de mi casa.

Tú no puedes ir a la cama sin antes poner cerrojos a tus puertas; tú no puedes levantarte por la mañana y salir de casa sin antes poner cerrojos a tus puertas en lo espiritual. ¿Tienes un trabajo que Dios te lo dio? Ponle cerrojos en oración. Pero no vayas a la oración diciendo: “Temo perder mi trabajo este año...” “Temo que le irá mal a mi empresa este año...”; una expresión así no vale la pena llevarla en oración delante del Padre. Cuando te hablo de ponerle cerrojos a tus puertas en oración, me refiero a que ores diciendo: “En el Nombre de Jesús, toda amenaza es interrumpida; a toda adversidad, a todo problema, a toda cosa que esté amenazando mi vida, mi casa, mis asuntos, mi trabajo, mi familia, ¡le pongo cerrojos!”

Como hijo de Dios, tú puedes prohibirle al mal invadir tus puertas y tu vida. Y claro que puedes orar con autoridad: “En el nombre de Jesús, el mal se detiene y no entrará a ningún ámbito de mi vida. ¡Solo lo que el Señor permita pasar, pasará! ¡Nada más de lo que Dios permita en mi vida, pasará!”

Volviendo al texto bíblico leído —¡hermosa Palabra es esta!—; y está en la Biblia como una bendición para el Pueblo de Dios, para la Iglesia, para los hijos de Dios. La bendición de que los cerrojos de sus puertas sean siempre de hierro y de bronce, para que todos los días haya protección para la vida de los creyentes.

¿Y qué simboliza este concepto “*tus puertas*”? Exactamente, ¿con qué tiene que ver en la vida del creyente? Mira lo que señala el texto a continuación. Nos presenta de manera amplia y completa este concepto de “*tus puertas*”, espiritualmente hablando. Se lee en el Salmo 147:

*“Alaba a Jehová, Jerusalén;  
alaba a tu Dios, oh Sion.  
Porque **fortificó** los cerrojos de tus  
puertas; **bendijo** a tus hijos dentro de ti.  
El da en tu territorio la **paz**; te hará  
saciar con **lo mejor del trigo.**”*  
*Salmos 147:12-14 RV60*

Nota todo lo que significa e implica el concepto espiritual “*tus puertas*”:

Lo primero: “**Fortificó** los cerrojos de tus puertas”. Esto tiene que ver con la protección para ti y los que están contigo; aquellos que son parte de tu vida y de tu historia.

Segundo: “**Bendijo** a tus hijos dentro de ti”. Mis hijos ya no viven conmigo, pero mis hijos están dentro de “mis puertas”. Ellos tienen sus propias vidas, tienen sus cónyuges, tienen sus trabajos, tienen sus propios hijos; pero están dentro de “mis puertas”. Yo tengo la autoridad espiritual para declarar su bendición, porque ellos están “dentro de mis puertas”; y, dentro de mis puertas, estarán protegidos. Así es que, hablaré el bien sobre ellos, reprenderé al maligno y le diré que se aleje de ellos; reprenderé la enfermedad, reprenderé al espíritu de pobreza, y reprenderé toda mala voluntad que se acerque a ellos para hacerles algún daño.

Tercero: “*Da en tu territorio la paz*”. Cuando tú pones cerrojos, declaras paz sobre tu vida y sobre tu casa. Escucha esto: No permitas que nadie entre a tu casa para amenazar tu paz. Nadie debe hacer eso. No importa cómo se llame, no importa qué lugar tenga en tu círculo, nadie debe amenazar la paz espiritual en tu atmósfera de vida!

Sigue diciendo el texto bíblico, en cuarto lugar: “*Te hará saciar con lo mejor del trigo.*” Porque así obra nuestro Dios; Él no te cosas dañadas, golpeadas, magulladas; Él no te da lo que sobra. El Dios de la Biblia siempre te dará “*lo mejor del trigo*”; y te dará hasta saciarte.

Ahora, pongamos todo esto entonces junto, y veamos qué significa el concepto de “tus puertas”. Bueno, lo que el texto bíblico significa es: Lo que entra para...

- Tu Protección: *“Fortificó los cerrojos de tus puertas.”*
- Tu Seguridad: *“Bendijo a tus hijos dentro de ti.”*
- Tu Paz: *“El da en tu territorio la paz.”*
- Tu Provisión: *“Te hará saciar con lo mejor del trigo.”*

Entonces, ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de poner “cerrojos a tus puertas”? Hablamos de asegurar que nada ni nadie amenace tu protección, tu seguridad, tu paz y tu provisión. Y pregúntate, ¿habrá algo que falte ahí? ¡No!, el cuadro está completo. Si tienes estas cuatro formas de bendición, lo tienes todo: Protección, seguridad, paz y provisión para ti y para aquellos —que, como un nuevo Noé, subas a tu barco—; aquellos que están contigo, que están “dentro de tus puertas”. Tú puedes declarar para ellos, y apropiar para ellos, que tendrán protección, seguridad, paz y provisión; que tendrán todo lo que Dios ofrece, porque tú le has puesto cerrojos a tus puertas, y ellos están dentro.

Ahora bien, en este ‘tiempo de cumplimientos’, **¿cómo cuidar tus puertas?**

Porque debes asumir no solo tu fe al respecto, pero también tu responsabilidad para con ello; no solo tenerlo como un buen pensamiento, ni sólo como un buen deseo, ni siquiera sólo como una expectativa de fe, sino, realmente, “cuidar tus puertas”. ¿Cómo cuidar tus puertas? Atención a estas tres indicaciones:

**En primer lugar,  
CONTRÓLATE, NO ENTRES EN  
DISPUTAS**

**Porque las disputas traen desprotección y ruina**

Una vieja trampa y un viejo truco de Satanás es meternos a pelear en nuestro entorno de vida; meternos a discutir y a disentir con mal espíritu. ¿Y sabes qué pasa cuando tú no te gobiernas ni te controlas, y con facilidad entras en disputa dentro de “tus puertas” —que puede ser tu casa, tu lugar de trabajo o de ministerio, y cualquier otro ámbito—? Vienen la desprotección y la ruina.

Como todos los mortales, a veces mi esposa y yo nos levantamos ‘con el pie izquierdo’; y de pronto queremos comenzar a discutir, pero rapidito decimos, ¡no! No vamos a echar a perder nuestra bendición y nuestra paz discutiendo



cosas sin razón, sin sentido ni propósito. ¡No! ¡No lo vamos hacer!

Si tú eres una de esas personas, que fácilmente se acalora, que se apasiona demasiado rápido, ¡cuidado!; porque esa falta de gobierno, no creas que solo es cosa de temperamento, también es algo espiritual. Y cuando entras en disputa, algo espiritual comienza a moverse, algo comienza a dañar la protección, una amenaza comienza acercarse. Y no lo digo yo; mira cómo lo dice la Palabra de Dios en el libro de Proverbios. Se lee así:

*“Una persona **sin control** propio es como una ciudad con las **murallas destruidas.**” Proverbios 25:28 NTV*

*“Una persona **sin control...**”* Mmm, yo he tenido que trabajar con eso en mi vida; porque yo soy una persona con un temperamento que fácilmente se irrita. Estaba viendo en cierta ocasión una fotografía de mis hijos y mis sobrinos. Todos ellos luciendo camisetas del mismo color, con el apellido de nuestra familia. Lo curioso fue ver: “Peñalva con ‘v’ arriba y, Peñalba con ‘b’ abajo en la línea siguiente. Sucede que, en la familia, unos escriben el apellido con ‘v’ y otros con ‘b’. Ellos, al ponerse esas camisetas con ambas formas de escribirlo juntas, quisieron decir que no importa si lo escriben con ‘v’ o con ‘b’, ellos son hermanos,

primos y miembros de la misma familia. ¡Lindo aquello! Yo les escribí en el Facebook, como forma de felicitación: “Les ganaron a sus tatas... ¡bien hecho!”. Lo gracioso fue que, la esposa de uno de mis hermanos, cuando supo lo sucedido, le dijo a mi hermano: “Ustedes también, los papás, debieran mandarse a hacer camisetas también para ustedes. Solo que, en el caso de ustedes, pongan un gallo con una cresta roja y grande, ¡porque ustedes son bravos y enojones”. Por eso es que digo, que he tenido que trabajar con esto de ser “una persona sin control”, tal como se lee en el texto bíblico.

Y mira lo que revela el texto: *“Una persona sin control propio es como una ciudad con las murallas destruidas”*. Así es que, a tu ‘falta de control’ no la llames ‘tener carácter’; eso, por el contrario, es desborde emocional, mecha corta, falta de autogobierno. No tener control, según nos revela el texto bíblico, es equivalente a tener las murallas destruidas; no solo las puertas, sino, el muro caído.

Otro texto bíblico que nos enseña específicamente sobre esto, lo encontramos, siempre en el libro de Proverbios. Se lee:

*“El que ama la disputa, ama la transgresión; y el que abre demasiado la puerta busca su ruina.”*  
*Proverbios 17:19 RV60*

Yo entiendo muy bien esto; yo he sido ‘alegador’ —discutidor, amigo de las discusiones apasionadas—. Pero he tenido que trabajar con esto porque, tal como señala el texto bíblico, ser ‘alegador’ es amar la disputa, es abrir demasiado la puerta. ¿Y qué pasa al que abre demasiado la puerta? “*Busca tu ruina*”, sentencia el texto bíblico.

¿Qué implica esto? Que no es discutiendo en tonos y decibeles elevados que la vida se resuelve. A veces, los que menos hablan gestionan mejor la vida que los que hablamos más.

Entonces, ¿qué nos enseñan estos dos textos bíblicos juntos? Que no gobernarse y entrar en disputas, lo que trae es desprotección y ruina.

**En segundo lugar,  
DISCIERNE LAS VOCES QUE ESCUCHAS  
Porque pueden alejarte de tu escenario de  
cumplimientos.**

Hay voces que no deben ser escuchadas. No importa de donde vengan, no importa quién sea el emisor; hay voces que, simplemente, no debes escuchar. Porque si no disciernes bien y escuchas voces que no debes, voces disociadoras, estas pueden alejarte de tu escenario de cumplimientos.

Hace ya bastantes años, estaba yo cómodamente pastoreando la iglesia, en una zona residencial donde estábamos ubicados en ese entonces, antes de trasladarnos a la zona donde actualmente está ubicada la iglesia. De pronto, Dios nos habló sobre “ampliar el sitio de nuestra tienda y extender las cortinas de nuestras habitaciones”, y pasar a otro edificio con mayor capacidad. Recuerdo que hubo voces que me dijeron: —No pastor, aquí estamos bien—. Porque así es la gente, con tal que ellos estén cómodamente instalados, no importa si otros quedan fuera; si saben que ya han sido salvos, no importa cuantos se pierdan. Pues bien, fue entonces, cuando tuve que discernir las voces que oía, para decidir apropiadamente.

Hay gente que te puede detener en algo que es de Dios para ti; así como hay gente que puede ponerte a dudar en algo que es de Dios para ti. Y tienes que saber discernir las voces que escuchas. Con esto no pretendo decirte que solo vayas a escuchar lo que tú quieres oír, por supuesto que no; solo te digo que tienes que saber discernir las voces que escuchas, porque en algunos casos pueden alejarte de tu escenario de cumplimientos.

Mira a continuación un texto bíblico sobre este tema. David está entrando en su escenario y ‘tiempo de cumplimientos’; hasta ese momento,

David le hacía los mandados a papá, David cuidaba las ovejas y se enfrentaba con leones y con osos cuidando las ovejas de papá. A David, sus hermanos no le hacían mucho caso, y no parecía destinado a ser protagonista de grandes hazañas y grandes logros. Pero de pronto, llega el 'tiempo de cumplimientos' para él; llega su temporada y su escenario de cumplimientos divinos: su papá lo manda al campo de batalla, básicamente, para preguntar si sus hermanos están bien. Y cuando llega al escenario y al 'tiempo de cumplimientos', mira lo que le sucede. Lo leemos en el libro 1 Samuel:

*Eliab, el hermano mayor de David,  
lo oyó hablar con los hombres  
y se puso furioso con él.*

*Le reclamó: —¿Qué has venido a hacer  
aquí? ¿Con quién has dejado esas pocas  
ovejas en el desierto? **Yo te conozco.**  
**Eres un atrevido y mal intencionado...***

*Apartándose de su hermano, les  
preguntó a otros..."*

*1 Samuel 17:28a, 30a NVI.*

*"Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar..."* Tristemente, a veces, los que más debieran apoyarte, son los que más te 'echan tierra' sobre ti; a veces, se cumple lo que Jesucristo dijo en cierta ocasión: "que los

enemigos de un hombre están en su propia casa.”

En cuanto a mí, fui un niño frágil; y la escuela primaria me marcó con experiencias de abuso que sufrí. Pero, particularmente, recuerdo el primer día que puse un pie en la escuela. Siendo yo un niño frágil, solitario e inseguro, mi madre le dio el encargo a mi hermano mayor: —Ve y deja al niño dentro de su aula, no quiero que se confunda y no encuentre su salón de clases.

Recuerdo que mi hermano me tomó de la mano, y me dejó dentro del aula, que estaba en un patio enorme con muchas puertas y muchos salones de clase alrededor. Recuerdo también que salí a pesquisar un ratito, y en pocos minutos me perdí; y de todas aquellas puertas que tenía frente a mí, no sabía cuál era la mía. Entre a una, y no era mi salón de clases ni el grado que me correspondía; entre a otra, y tampoco esa era; pero de pronto apareció mi hermano, puso su mano sobre mi hombro y me llevó de nuevo a la seguridad de mi propio salón de clases.

Es lindo tener quién esté contigo, quien esté a tu lado. Estamos supuestos a apoyarnos unos a otros, especialmente quienes estamos entrecruzados en vida y en historia. Pero mira lo que hemos leído aquí: *“Eliab, el hermano mayor de David, lo oyó hablar con los hombres y se puso furioso con él. Le reclamó: —¿Qué has*

venido a hacer aquí? ¿Con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto?” Y nota su señalamiento: **“Yo te conozco. Eres...”**

Igual hace la gente; te señalan y con una autoridad que en verdad no poseen, te dicen: “Yo te conozco...”, “Yo sé cómo eres...” En lo personal, no acepto que cualquiera me venga a decir que me conoce, que sabe quién soy o cómo soy yo. A mí, que me conozca mi esposa, que tiene cuarenta y seis años durmiendo conmigo, pero que no venga a decirme cualquiera: —Yo te conozco. Como dicen por ahí: «Hay quienes critican la gloria sin conocer la historia»; y se atreven a criticar a quien en verdad no conocen.

No creas que a la bendición se llega en helicóptero, no creas que a quienes miras bendecidos y prosperados, los trajeron ‘chineados’ a su ‘tiempo de cumplimientos’; a la mayoría les tocó subir a su éxito tesoneramente, les tocó luchar con el diablo, y aun consigo mismo, para llegar donde están.

Pues bien, siguiendo la lectura del texto bíblico, este añade: *“Eres un atrevido y mal intencionado...; y luego, en el verso 30: “Apartándose de su hermano, les preguntó a otros...”* Con esto, yo no te digo que, literalmente, te alejes de alguna persona cercana a ti, que saques a alguien de tu escenario de vida.

¡No!, ese no es mi consejo. Pero si te digo que, si una voz te va a distanciar de tu ‘tiempo de cumplimientos’, esa voz no debe ser escuchada ni atendida; tal como hizo David. Y aclaro, no es que la gente sea mala, ni que desde su maldad exprese opiniones negativas; sino que, sencillamente, la gente habla desde donde se encuentra, desde el desconocimiento, desde la ignorancia; no es que no te quieran, ni que sean malvados quienes están a tu alrededor, sino, que la gente habla desde dónde está.

Pero, solo tú y Dios saben las cosas que has vivido; solo tú y Dios saben las cosas que has pasado. La gente no tiene que saberlas, no tiene que estar enterada ni tiene que entenderlas. Por eso es necesario que aprendas a discernir las voces que escuchas, Porque, ¡cuidado!, pueden alejarte de tu escenario de cumplimientos.

Por ello, te digo: ¡Cuidado”, con aquellos a quienes metes en tus asuntos y a quienes abres tu corazón; ¡cuidado!, con quienes hablas de tus cosas más privadas; ¡cuidado!, con aquellos a quienes dejas entrar a tu vida.

### **En tercer lugar, DISCIERNE LOS ENGAÑOS DEL MALIGNO**

**Pues te ofrece un camino que lleva, no a la meta, sino al extravío.**



El maligno siempre ofrece opciones; pero las opciones del maligno no te llevan a la meta, sino al extravío, a la dispersión del plan y propósito de Dios para ti. La Palabra nos advierte que el maligno se nos presenta vestido incluso como ángel de luz. Considera la siguiente exhortación del Apóstol Pablo a los corintios. Se lee:

*“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros **sentidos** sean de alguna manera **extraviados** de la sincera fidelidad a Cristo.”*  
2 Corintios 11:3 RV60

“*Pero temo*”, dice Pablo. Y es que hay temores que son de precaución, así como también hay temores que son enfermizos. Si mis hijos me dicen que van andar a las tres de la mañana en la calle, aunque ya no tengo poder sobre ellos, yo les diría: —Óyeme, ahí andas buscando un problema, a las tres de la mañana solo los bares están abiertos, y los que andan por ahí, en general es gente que anda bebida o drogada... ¿Qué vas a andar haciendo que sea importante a las tres de la madrugada?— Este sería un temor precautorio, centrado en el bienestar de mis hijos. Pues bien, justo ese es el temor de Pablo, de precaución; el teme “*que*

como la serpiente con su astucia engañó a Eva”, así engañe a los creyentes.

Ahora bien, el diablo no tiene poder real, esto es algo que debe estar claro en tu entendimiento; el único poder que tiene Satanás es el de engañar a las personas, es un poder de persuasión, un poder de convencimiento. No es un poder real; pero si te convence de algo, ese engaño se convierte en un poder enorme.

Siguiendo la lectura, el Apóstol Pablo añade: *“vuestrós sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”*. ¡Ahí comienza todo!; uno comienza a extraviarse cuando deja de ser fiel a Dios. Si comenzaste a ser infiel al Señor, ahí comenzó el principio de tu mal y de tu fracaso.

Hay dos vocablos que conviene estudiar en este texto: *“sentidos”* y *“extraviados”*. El texto dice que, con su astucia, Satanás puede confundir tus sentidos. Lo que se tradujo como *“sentidos”* en esta versión de la Biblia, proviene del original griego *“noēma”*, que tiene que ver con tu percepción, con tu propósito y con tu intelecto. Es decir que, Satanás puede distorsionar tu capacidad de percepción, puede hacerte perder tu propósito, y puede afectar tu manera de pensar; y con ello, conseguir extraviarte de tu camino.

Y lo que se tradujo como “*extraviados*”, viene del griego “*phtheirō*”, cuyas acepciones son: desperdicio, marchitarse, estropearse por cualquier proceso, arruinarse por influencias morales, depravarse. Su primera acepción es ‘desperdiciar algo’. En mi caso, ya he vivido lo suficiente como para haber visto desperdicios en mi vida; algunas cosas se desperdiciaron en mi vida, porque el maligno metió su pezuña en mis asuntos. Además, el vocablo “*phtheirō*” connota ‘arruinarse’; en este caso, por influencias morales. Lo que significa ‘depravar’ alguna área del individuo.

Al respecto, he visto gente sincera, pero con serios problemas. Gente que ama a Dios, gente que quiere hacer la voluntad de Dios, pero con su “*noēma*”, sus sentidos (su percepción, sus propósitos, su intelecto), atacados por el Enemigo, invadidos por el mal. Y luego, cuando este “*noēma*” está invadido, en su percepción, en su propósito y en su intelecto, comienzan el efecto “*phtheirō*”, que es el efecto de desperdicio: por cosas marchitándose, por cosas estropeándose, por cosas arruinándose por razón de malas influencias morales, que incluso pueden hacer que la persona camine en pecado, aunque ama al Señor.

Porque, déjame aclarar esto: No cae la gente solo por maldad. ¡No!, gente buena también cae

todos los días; gente que ama al Señor, que va a la iglesia, que lee su Biblia, pero cometen un ilícito moral y espiritual, y luego no hallan cómo abrir la Biblia otra vez; le pesan sus pies para ir el domingo a la iglesia, les cuesta orar porque están bajo el peso del ilícito cometido. Eso es lo que el diablo quiere y lo que busca: extraviar y depravar tus sentidos, para luego, aislado y confundido, darte el golpe final.

Entonces, tienes que discernir lo qué está pasando; porque, con Satanás no se juega; él anda “*como león rugiente, buscando a quien devorar*” Él juega con tus sentidos, con tu “*noēma*”; para así, arrebatarte de las manos del Señor, sacarte del redil del Señor... o al menos, alejarte de tu ‘tiempo de cumplimientos’.

Con mi esposa, nos convertimos al Evangelio en el año 1972; a mí me costó afirmarme en el Señor, a ella no tanto. Yo tenía la marihuana y las drogas metidas en la sangre; al igual que las malas costumbres y las malas amistades; yo dormía de día y vivía de noche... ¡Y cómo me costó echar raíces en el Señor!; me costó bastante esfuerzo y frustración. Ella me miraba luchar y oraba por mí; sucedía que mi “*noēma*” estaba invadido por el Enemigo, y el efecto “*phtheirō*” estaba presente en mí, marchitando mi vida espiritual, a pesar de que amaba al Señor. Por todo lo que viví y pasé, te doy el

consejo: aléjate de todo aquello en lo que el maligno tenga metidas sus pezuñas.

Entonces, en resumen, en tu 'tiempo de cumplimientos', ¡debes cuidar tus puertas!

¿Cómo hacerlo? Te ofrecí tres claves: Contrólate, no entres en disputas; Discierne las voces que escuchas; Discierne los engaños del maligno.

## UNA NOTA FINAL

Un 'tiempo de cumplimientos' no es algo que te pasa; es más bien, algo en lo que te asocias con Dios. Y comienza con una Palabra que recibes de Dios, ya sea mediante una predicación, la lectura en la Biblia o una palabra profética que recibes.

¿Y cómo sabes que es expresamente para ti? En primer lugar, esa palabra se encarna en tu corazón, es decir, pasa de ser un '*logos*' —palabra escuchada o leída—, a ser un '*rhema*' —una palabra encarnada—. En segundo término esa palabra comienza a transformar tu atmósfera de vida y a inclinar tu corazón hacia ella. Luego, en la unción que se activa, te asocias con Dios y con esa palabra en particular. De ahí en adelante tus decisiones, actuaciones y demás asociaciones se tornan vinculantes con esa palabra. Entonces sabes que se trata de una palabra con efecto profético sobre tu vida.

¿Y por qué un 'tiempo de cumplimientos'? Porque la Biblia no es solo un libro con información histórica y religiosa; tampoco es solamente un libro devocional. En sentido total, podemos afirmar que la Biblia es un libro legislativo, que expresa el deseo y la voluntad expresa de Dios para con Su Pueblo; pueblo que

es constituido por todos aquellos que, por la fe en Jesucristo como su Salvador y Señor, abrazan la Biblia como norma de vida y voz profética de Dios, para esta vida y para la eternidad.

Para ese Pueblo se han constituido maravillosas promesas que tienen cumplimiento a partir de la apropiación de fe, acción válida para todo hijo de Dios. De ahí que sea perfectamente legítimo ‘apropiar’ una palabra, es decir, recibirla en su alcance profético para cumplimiento más allá de la página leída, para nuestra vida, escenarios e historias.

Eso precisamente es lo que convierte a la Biblia en una ‘palabra viva’, con poder de transformar, no solo los corazones de las personas, sino también sus circunstancias y el curso de su historia.

Por lo anterior, la invitación es abierta a que tú, amable lector, tomes la palabra del profeta Ezequiel de donde se origina este libro, y en plena certidumbre de fe la apropias para ti.

Proclama, entonces, desde las azoteas de tu vida:

***“Se han acercado aquellos días,  
y el cumplimiento de toda visión.”***

*Ezequiel 12:23b RV60*



**[www.ccipublicaciones.org](http://www.ccipublicaciones.org)**

Correo-e: [ccipublicaciones@ccihonduras.org](mailto:ccipublicaciones@ccihonduras.org)  
Teléfonos: (504) 2235-5968 y 2239-6915

**Centro Cristiano Internacional**

Residencial El Trapiche, Boulevard Suyapa  
Tegucigalpa, Honduras, Centro América